Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 432 Abril 16. — 1919



Las estrellas del cine:
Mabel Tallaferro

¡COMO TRABAJAN Y COMO VIVEN LOS OBREROS

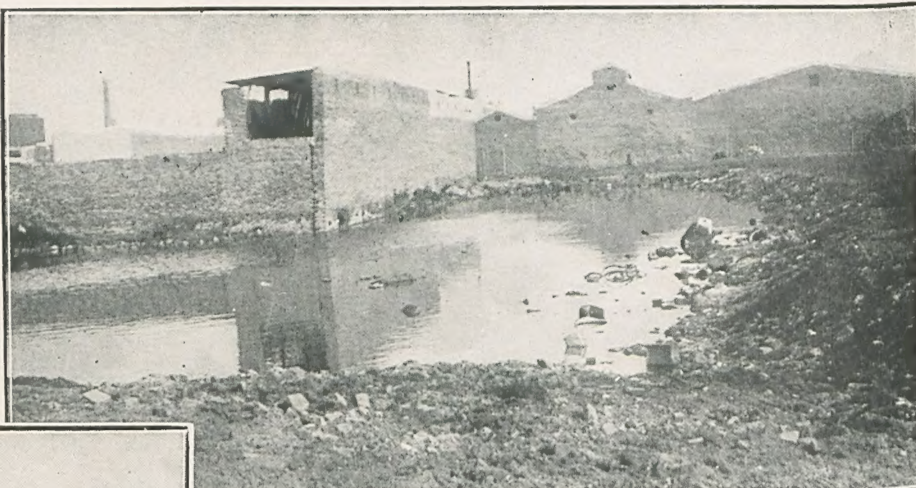
(Ver en otro lugar del presente número el correspondiente artículo)



El obrero zapatero — objeto del reportaje que publicamos en otro lugar — trabajando en su casa, tras 9 horas de labor en el taller, para equilibrar su exiguo presupuesto: $ 123,00 mensuales



El trabajador con su esposa y cuatro hijos ocupan una mísera pieza por la que pagan 18 pesos al mes



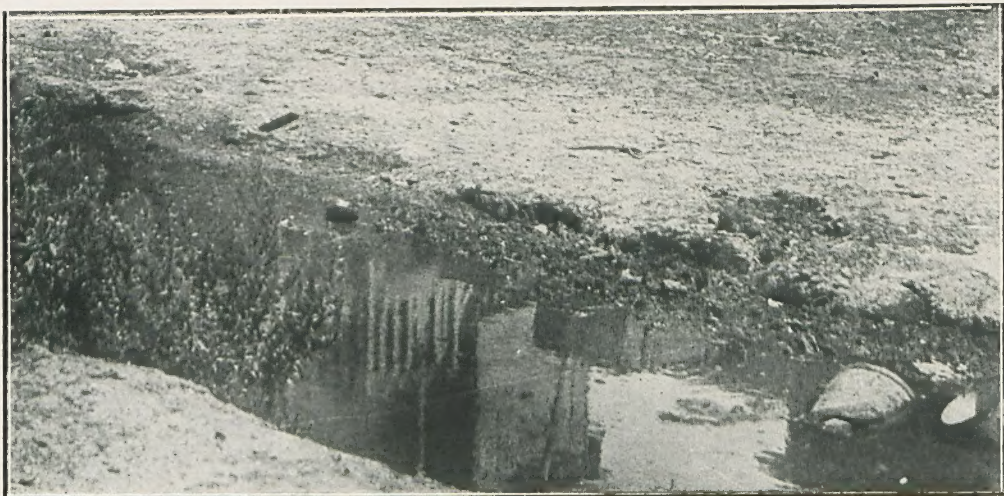
Este es el barrio donde vive nuestro reporteado y donde las enfermedades hacen horribles estragos entre el vecindario



La calle en que está situado el domicilio del zapatero. Los niños del barrio crecen entre inmundas charcas



La hermanita mayor — que no puede ir a la escuela por falta de calzado — atiende a la mísera alimentación de su hermanito menor



He aquí un detalle del "pavimento higiénico" de la parroquia de San Bernardo

Fots. Cabada.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 432. Bs. Aires, Abril 16, 1919

LA SEMANA

LA ORGANIZACION PATRONAL EN EL ROSARIO

Acabamos de leer que en el Rosario se ha constituído, entre los dueños de hoteles, fondas, "restaurants", cinematógrafos, confiterías, bars, etc., una sociedad patronal del "Trabajo Libre". Esta denominación se prestaría a muchas consideraciones, porque la libertad de trabajo, en la forma que suele ser entendida por los patrones, es incompatible con la organización, y por lo tanto, con las reivindicaciones obreras. Patronalmente se entiende por libertad de trabajo la contratación individual con los obreros.

No haremos mérito de que actualmente se considera que el contrato colectivo del trabajo es preferible para el capital, y nos limitaremos a hacer notar a los patrones rosarinos que si ellos combatiesen o simplemente obstaculizasen el mejoramiento obrero, lucharían contra sus propios intereses. Si el pueblo está pobre, no es posible que los negocios marchen. El dinero que entra en las cajas de los fondistas y de los restauranteurs de orden medio e inferior es dinero de salarios. Lo mismo habría que decir de gran parte del dinero que entra en las cajas de los bars y cinematógrafos; y cuando se trata de establecimientos instalados en las barrios populares, es de toda necesidad decirlo. Cuando los obreros de las fábricas y los empleados de oficinas consiguen que su situación sea mejorada, tanto mejor para esos dueños de fondas, restaurants, bars, cinematógrafos, etc., pues les harán más gasto. Pero si ellos obstaculizasen el mejoramiento de su personal, no sería menos lógico que los demás patrones obstaculizasen el mejoramiento del suyo.

Las asociaciones patronales son muy necesarias, pero serían contraproducentes si su objeto fuese tenderse en línea de batalla frente a las organizaciones obreras. El principal objeto de las organizaciones patronales debería ser el estudio de los medios para fomentar el mejoramiento obrero sin perjuicio transitorio de los intereses de los patrones. Y a este respecto vamos a explicarnos. Actualmente todos los gremios obreros se agitan para conseguir mejoras, y las van consiguiendo uno por uno. Al final de este período de agitación, sucederá que los salarios de todos los gremios obreros se habrán elevado. Si el mejoramiento hubiese sido simultáneo en todos los gremios, hubiera aumentadb simultáneamente la demanda a todos los ramos comerciales e industriales, y ningún patrón hubiera experimentado perjuicio en sus intereses. Pero como se produce progresivamente, los patrones que han sido los primeros en ceder sufren transitoriamente un perjuicio. Lo cual se evitaría si mediante una organización patronal completa y bien inspirada se pudiese introducir algún orden y algún concierto en las cosas. Pero si los patrones sólo se proponen resistir al movimiento obrero, no conseguirán más que perjudicarse unos a otros, pues ellos mismos descuentan que, hoy unos, mañana otros, todos irán concediendo mejoras a su personal.

La conveniencia que para el capital tiene el mejoramiento obrero parece bastante clara. El solo hecho de que si los salarios bajasen los negocios se reducirían, basta a decir que el aumento de los salarios les daría animación. Y bien se sabe que de la animación de los negocios depende la fortuna de capital. El actual movimiento pro mejoramiento obrero no es maximalismo ni cosa que lo valga. Es lo mismo del año pasado, del otro, del anterior y de todos los años. Tiene por objeto mejorar el nivel de vida, y nadie puede negar que los capitales prosperan únicamente en los países donde el nivel de vida es elevado. Por todo lo cual puede y debe afirmarse que el actual movimiento pro mejoramiento obrero redundará en beneficio del capital.

EL INGRESO A LAS FACULTADES

Los alumnos del Nacional han planteado la cuestión del ingreso a las facultades. Pero la cuestión de fondo no quedaría resuelta con la del examen de ingreso. La facilidad del ingreso no conduce a nada. Los alumnos mal preparados, sobre todo si han ingresado a Medicina, a duras penas logran pasar el primer año. Es verdad que los exámenes del Nacional deben tener el valor debido, pero es perjuicio para el estado, para la universidad y para los alumnos, el que éstos vayan a perder uno, dos tres o cuatro años en la Facultad, y que después de haber cursado ocho o diez entre estudios secundarios y superiores, se encuentren un día derrotados y sin ninguna preparación especial.

La cuestión no está en el ingreso a las facultades. La cuestión es otra: la vieja cuestión de la enseñanza secundaria, que por cierto, y por razones políticas, se encuentra embarrancada en las carpetas parlamentarias. Pero a resolver esa cuestión es necesario que también concurran los alumnos mismos. Los alumnos del Nacional no tienen iniciativa estudiantil. Para todo necesitan profesor. No se han dado cuenta todavía de que cuando los programas no son buenos y los profesores tampoco, es menester que el alumno mismo lo remedie, luchando a brazo partido con los libros. Ellos se conforman, cuando más, con lo que buenamente les enseñan. Pero esta no es manera de salir adelante. Es necesario saber la materia y tener conciencia de ella, por muchos que sean los libros que cueste consultar, llenando las lagunas de los programas y de la enseñanza. Y no es exigir un despropósito, puesto que el oficio de los estudiantes es estudiar.

Hacemos estas observaciones en interés de los alumnos y de los padres. La falta de espíritu de los primeros constituye la mitad de la cuestión de la enseñanza secundaria. Si ellos tuviesen espíritu, tampoco durarían en la cátedra aquellos que la ocupan indignamente. Cuando los alumnos son estudiosos, la situación de los malos profesores es insostenible. Por último, es menester no ocultar a los alumnos que la preparación necesaria para seguir estudios universitarios es cada vez mayor, y que dentro de muy breve plazo la misma carrera de derecho habrá dejado de ser "una carrera fácil". En otros términos, que a medida que transcurre el tiempo menos es una solución la facilidad del ingreso.

LA LEGISLACION OBRERA DE MENDOZA

Lá legislación obrera de Mendoza acuerda la jornada máxima de 8 horas y establece el salario mínimo de $ 2.50 para los obreros del estado, y de $ 2.— para los de la industria particular. Debido a los transtornos políticos de la provincia, la ley no ha sido reglamentada todavía, y en cambio encuentra una fuerte oposición de parte de algunos elementos. Tanto la jornada máxima como el salario mínimo que la ley fija, nada tienen de exagerados, y en un país donde el estado presta protección a muchos capitales, sobre todo a los dedicados a ciertas industrias, un poco de protección al trabajo es doblemente justa. Esperamos, pues, que la legislación obrera de Mendoza no resulte víctima del maremagnum político, y que sea considerada como una conquista definitiva, sobre todo desde que ella ha sido sancionada en cumplimiento de un mandato constitucional.

SALUD PUBLICA

El estado sanitario del país y las noticias del exterior aconsejan dar mayor importancia que actualmente a las cuestiones relativas a la salud pública. Muchas otras, de no poco volumen, distraen la atención de todos, pero sin perderlas de vista es necesario conceder a ésta la atención debida. No nos dirigimos solamente a los departamentos de higiene, sino también a las municipalidades y al público, pues el descuido de cualquiera neutralizaría los esfuerzos de los otros. Por lo que toca a Buenos Aires, llamaremos la atención sobre el estado de suciedad de ciertos barrios, como por ejemplo a espaldas de los galpones del Once y radió del Mercado de Abasto.

LOS MUNICIPIOS Y EL PROBLEMA AGRARIO

Decíamos otra vez que los municipios están interesados en la solución del problema agrario y deben contribuir a ella. Así lo están entendiendo los municipios españoles, algunos de los cuales han distribuído entre los obreros agrícolas las tierras de propiedad comunal, cobrándoles un canon anual para compensarse del arrendamiento que obtenían de ella. En un país donde, como en el nuestro, el colono suele ser un subarrendatario, los municipios, o quizá instituciones de crédito agrícola colocadas bajo su control, podrían ser los arrendatarios, y entregar en buenas condiciones la tierra a los colonos. Los municipios que tal hiciesen fomentarían mucho la población de la campaña circundante, con beneficio del comercio y de la renta municipal.

"Se non è vero..."

SUMARIA CURIOSA

Certificacion—de una causa instruida en Abril de 1870 contra el soldado del Batallon de Cazadores de Bailen, del ejercito de Cuba Andres Espinosa Monteros He aqui: Certifico: Que a los folios 31 del libro de expedientes hay un dictamen copiado a la letra que dice asi: Que estando el domingo 6 del corriente oyendo misa, la fuerza de este Batallón, observó el Sargento 1º de la 2ª Compañia que mientras se celebraba el Santo Sacrificio, un soldado de esta tenia una baraja en las manos y la repasaba con la mayor atención, por cuyo motivo a la llegada de las fuerzas al Cuartel fue conducido al calabozo y se le dio parte por escrito al Señor Teniente Coronel del feo delito que cometia el referido soldado. Dispusose la formación de expediente nombrándose Fiscal Instructor al Señor Ayudante — Constituido el tribunal que habia de juzgarlo en el Cuarto de Banderas, fue conducido el acusado a su presencia y preguntado su nombre, patria, religión estado y demás señas Dijo: Llamarse Andres Espinosa Montero natural de Lognoño (Castilla la Vieja), que profesaba la religión C. A. R., soltero y pertenecia al Batallón de Cazadores de Bailen Nº 1 inscripto en la 2ª Compañia. Preguntado — Porque siendo cristiano en vez de estar oyendo misa con toda devoción habia sacado una baraja y se entretenia en repasar las cartas — Dijo: Que careciendo de rosario habia ideado substituirle con la baraja para con sus distintas cartas poder meditar en los diversos misterios de la muerte y pasion de Nuestro Señor Jesucristo. Explicando el acusado como meditaba con la baraja tan sagrados misterios Dijo — Que empezando con los Ases, en el de bastos representaba la columna donde amarraron al Señor, con el de espadas meditaba cuando San Pedro corto la oreja a Mateo, con el de copas cuando le presentaron una llena de hiel y vinagre a Nuestro Señor para que la bebiera, y en el de oros consideraba el osculo de paz que dio Judas al Redentor al tiempo de entregarlo, en los cuatro doses considera los ocho verdugos que de dos en dos azotaron a Nuestro Salvador. El tres de copas representaba los dados con que se jugaron las vestiduras del Señor. Con el tres de bastos meditaba cuando fue arrestado, en el tres de espadas contemplaba los tres clavos con que fue clavado en la cruz, con el tres de oros pensaba en las tres personas de la Santisima Trinidad. El cuatro de copas representaba cuatro santos que son: Santo Tomás, Santo Domingo, Santo Tomé y Santo Toribio. En el cuatro de Bastos consideraba los cuatro doctores de la ley. El cuatro de espadas representaba los cuatro Evangelios. Al contemplar el cuatro de oro y cinco de espadas meditaba sobre los nueve misterios de María Santisima. El cinco de bastos significaba igual número de dolores que sufrió la Madre de Jesús. El cinco de oros representan las cinco llagas del Redentor. El de copas lleva a considerar hasta que punto tubo que apurar Nuestro Señor Jesucristo el Caliz de la amargura. Los seises de copas y de oros representan la penosa marcha de Jesucristo con la Cruz a cuestas. Con los seises de espadas y de bastos se considera a los doce Apostoles. Con el 7 de Copas se medita en la sublimidad de las 7 palabras que el Señor pronunció en la Cruz. Con el 7 de bastos se consideran los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia que son también 7, y con el 7 de espadas representan los 7 dolores que traspasaron el Corazón de María.

Asi mismo se halla en la representación de los pecados capitales en el 7 de oro. La sota de copa espáda y bastos representan las tres Marías. El caballo de espadas al judio que dió la lanzada a Nuestro Señor después de muerto. Los caballos de copas, bastos y oros, figuran los tres Reyes Magos que vinieron del Oriente a dorar al niño Dios en el portal de Belén. Los cuatro reyes son las cuatro columnas del templo de Salomón. Y con eso termina la declaración siendo en el acto libre de toda culpa.

VIVIENDO LA VIDA

Todos hemos de vivirla. Y nuestra vida no es la de los demás. Nuestro destino es único. Cada inteligencia y cada corazón tienen su rumbo. Somos como átomos surgidos del polvo de ese inmenso desierto que se llama mundo. Y cada uno lleva un impulso diverso. Arrastrados unos por el simún de la infelicidad, han de arrostrar todas las fatigas y todos los desengaños. Empujados otros por la brisa del bienestar, se detienen en todos los oasis y en todas las praderas. Sol y luz son la herencia de unos. Soledad y nieblas la riqueza de otros.

Pero el ánimo sereno y bien templado debe imponerse. Ante la realidad desdentada y cruel, como vieja arpía, y halagüeña y tentadora, como venal belleza, debe el entendimiento noble y el corazón experimentado sobreponerse y sosegarse.

El tiempo es como un viento que una plaza pública o en un rincón florecido. Ellas ven disfilar impasibles y en actitud sublime las grandezas y las pequeñeces humanas. El pensador de Rodin, en actitud meditabunda, ve atravesar la enorme caravana de los triunfadores y los vencidos sin desarrugar su ceño. Y la Venus Citerea, en pose de diosa consagrada, déjase acariciar sus divinos muslos y sus henchidos senos, tanto por la brisa de la primavera como por las rachas del huracán. Sin alma y sin corazón, reflejan, no obstante, el corazón y el alma. Y en el fondo de su ser, broncíneo o marmóreo, late la vida del espíritu del artista que las creara. Así nosotros. Sin hacer sangrar ningún corazón, debemos compadecer las humanas debilidades. Y sin envanecer ningún espíritu, debemos alentar el ánimo decaído.

En noche de tormenta, la estatua no gime. Y en día de primavera, su gesto



arrastra consigo el perfume de las flores y los efluvios del albañal. Hoy es azul y rosado lo que mañana es negro y obscuro. Los siglos, los tiempos y las edades, que han suministrado a la historia heroísmos y degradaciones, deben ser para nosotros como pautas de nuestro comportamiento.

Hoy somos, y mañana no seremos. Durante nuestra vida nos habrán aromado los efluvios del amor o las emanaciones del desengaño. Pero, en ambos casos, una cruz ornada con yedra, o una fría losa cubierta de musgo, cubrirán nuestros despojos. Y el silencio de la tumba, en la soledad del camposanto, será el eco de nuestros suspiros y de nuestros lamentos.

Ante la vida que cruje, y ante todos los anhelos que se precipitan como enloquecidas avalanchas, el ánimo impertérrito del sosiego y de la muda admiración debe detenernos.

Las huestes del norte, arrastrando consigo el empuje de la fuerza, deshicieron y troncharon la molicie de Roma y la industria de Cartago. Y la historia se repite. Y el eco de cada conciencia es el reflejo de toda la humanidad. Y el mundo es y será siempre un hervidero de pasiones y de desengaños. Y el héroe de su hogar es un desconocido. Y el sublime sacrificio de la esposa abandonada pasa desapercibido. Y el eco de las campanas de la solitaria aldea se pierde entre los rumores del enmarañado bosque.

Seamos como esas estatuas de rudo bronce o de frío mármol colocadas en no se altera. La constancia de la piedra es como un símbolo de idealización. Fuertes e inalterables ante la caricia de la suave brisa, hemos de conservar nuestro noble gesto para el empuje del huracán. Acurrucados ante el trepidante fuego en las noches de nieve, y aspirando el aromado ambiente primaveral en la fresca pradera, hemos de ser siempre los hombres fuertes y bien templados. Y mientras por encima de nuestras cabezas, como por sobre elevados cerros, veamos pasar en confuso tropel las nubes de las desilusiones y de los desengaños, debemos prestar también una mirada de admiración a la bella serenidad del agua que, mansamente se desliza bajo nuestras plantas, haciendo brotar a su paso humildes violetas y pefumados lirios.

Hemos de abarcar, con la evidencia de nuestra mente, y con la bondad de nuestro corazón, todo lo digno y todo lo noble, y depositar en cada idea y en cada afecto una parte de la ternura de nuestro ser, para hacerlo todo nuestro.

La inteligencia y la bondad son las dos grandes armas que siempre hemos de esgrimir. Y a diestra y a siniestra, en la calma y en la lucha, nuestro fuerte brazo y nuestro robusto empuje deben suavizar las asperezas y los decaimientos.

Todos hemos de vivir nuestra vida. Y nuestra vida no es la de los demás. Y nuestro destino es único...

Mariano MACIA.

Dib. por Catalano.

La "Iliada" y la "Odisea", de Homero, escritas en el siglo x, son considerados los monumentos más antiguos de la literatura griega.

Probablemente, el mayor texto que se haya telegrafiado hasta ahora, es el Nuevo Testamento, reformado, que fué trasmitido desde Nueva York al diario "Chicago Tribune".

Es una equivocación dar azúcar a los perros; un perro no debe probar jamás el azúcar.

Mundo Argentino

Desde el 19 del corriente mes esta revista acuerda a su personal los beneficios de la semana inglesa. Así, pues, los sábados permanecerán cerradas la redacción y la administración desde las 12 m.

PÁGINA AMENA



—¿Le ha puesto agua fresca a los pececitos?
—No, señora; porque no se han bebido todavía la que les puse ayer.



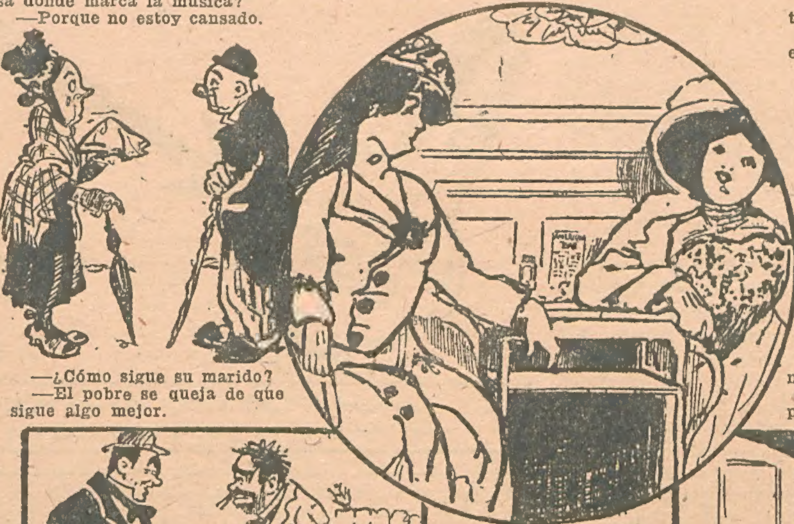
—¿Por qué no hace una pausa donde marca la música?
—Porque no estoy cansado.



—Sí, señor, aquí donde me ve tengo sesenta años.
—¿ Y cuántos tenía cuando empezó a afeitarme?



—¿Cómo se ha atrevido usted a besarme mientras dormía?
—Fué un solo beso.
—No es cierto, porque yo conté siete antes de despertarme.





—¿Es pura esta leche?
—Sí, señora; hasta el agua que le agregamos la hervimos.

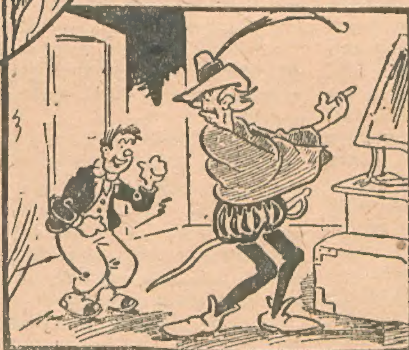
—¿Cómo sigue su marido?
—El pobre se queja de que sigue algo mejor.



—Hace diez años, señor, que mi madre no me ve la cara.
—¿Por qué no se la lava?

—Alfredo acaba de solicitar mi mano.
—Con razón me dijo los otros días que su situación era tal, que estaba dispuesto a cometer cualquier barbaridad.

—El caballo que nos vendió no sirve para el ejército.
—¿Por qué no lo utilizan para la marina?



—En esta escena, haré que el público salga de su apatía.
—Ya ha salido; no queda nadie en la sala.



—¿De modo que quiere usted ser artista? ¿Qué edad tiene?
—Veinte años.
—¿Desde cuándo?

CHARLA FEMENINA

—Hemos venido de Mar del Plata a Tandil en automóvil—y héteme en mis pagos otra vez—donde me conocisteis el año pasado, melancólica paisanita, triste alondra prisionera que ansiaba tender sus alas y volar... Entonces estas pequeñas sierras me parecían murallas infranqueables. Traspasarlas me parecía un sueño... ¡y el sueño se ha realizado!

En poco más de ocho meses he vivido lo que no viví en mis diez y ocho años campesinos. ¡Cuánto he visto! ¡Cuánto sé! ¡Cuánto he aprendido! ¡Y cuántas hojas también han caído de la flor abierta de mi alma! Dos semanas que pasaremos aquí me servirán de eficacísimo retiro. Después de todo lo que he visto necesitaba esta soledad; si no, mis ojos encandilados, se habrían vuelto ciegos. Necesita mi alma catalogar las infinitas impresiones que ha recibido, necesito analizarlas yo misma y espero que el examen me será provechoso en cuanto a la experiencia que han podido dejarme los sucesos.

He conocido a una sociedad hipócrita y veleidosa cuyos resortes se mueven todos a la presión de una llave maestra que se llama "Vanidad". Por ella las gentes hacen infinitos sacrificios y miles de víctimas caen rendidas a sus pies. He conocido gentes que casi no comen por tener un abono en los teatros lujosos. Otras hay que trabajan excesivamente, hasta enfermarse, para poder gastar trajes nuevos con mayor frecuencia. Hombres que se despojan de toda dignidad y mujeres que imploran por un capricho de lujo. Niñas que se alimentan como pajarillos para poder ir a Mar del Plata. He conocido también el suplicio del día de recibo, ceremonial estúpido y aburrido al cual se concurre a la fuerza, haciendo un inmenso sacrificio de la voluntad, con el objeto de que a nuestra vez, llegado el turno, podamos tener repleta la sala. Y eso sin beneficio alguno para nadie y para nada. Vi también toda la farsa que cubren las negras telas del luto, y el encierro hipócrita y malsano a que tienen que condenarse los que están de duelo, quieran o no quieran, lo necesiten o no. Comprendí la esterilidad de los funerales, esa vana pompa carísima que se paga "por la vanidad" y sin provecho para nadie tampoco. Y observé la tragedia absurda de las mujeres que se casan sin cariño por miedo de quedarse solteronas, ¡por el qué dirán!, y de los seres desgraciados que se unen por interés. Todo este lodo ha salpicado tan tristemente mi alma, que deseo francamente alejarme un tiempo. Es tanta la miseria que emana esa humanidad hirviente de las ciudades, que ansío un poco de silencio, de soledad y de aire puro sobre todo. Cuando uno ha conocido más o menos el lodazal humano, con qué fruición no se entrega a la contemplación pura y serena de la naturaleza! Aspirando ampliamente estos aires e identificándome otra vez con el lujoso paisaje que me rodea, brotan de mi espíritu hondas sensaciones de grandiosidad y amo la vida majestuosa y serena de la naturaleza en su plenitud.

No sé si luego volveré a echar de menos aquel bullicio; pero, en este momento, el cielo, los árboles, los pájaros, el aire embalsamado y el sol penetrando por todos los poros del cuerpo con su inefable voluptuosidad, me hacen gozar ampliamente de la vida. Hoy por hoy, no quiero más.

Y como siempre os saluda

ALONDRA.

El encuentro

Después de tanto tiempo que mis ojos
sus ojos no veían,
hoy el azar la puso,
triunfante, ante mi vista.
como pájaros locos,
dentro del alma mía,
aletearon recuerdos que no mueren,
porque ya forman vida de mi vida!
Pasó, con paso leve,
radiante de poesía,
resplandeciente en su belleza rubia
cual virgen eucarística.
Yo quise dominarme...
Quise rehuir la vista...
¡Mas, sin quererlo, todo estremecido,
como un niño encantado la seguía!

Puede que fuera una ilusión; mas creo
que, al verme, estremecida
se sintió toda ella, como rosa
que el viento de la noche le acaricia...
Me pareció que hasta su mismo paso
acortaba después, y por la vía
trémula caminaba,
con emoción que halaga y tiraniza...
Tentado, en un instante,
estuve de seguirla;
yo la hubiese mirado solamente,
y, sin hablar, la hubiese dicho: "¡Mía!"
Pero, no sé por qué, obedeciendo
a una fuerza instintiva,
como escapando de un mortal peligro,
crucé la calle y me perdí en la esquina!

LÓPEZ DE MOLINA.

Aves que pasan

Viajeras del espacio que traen al alma mía
la impresión, que son flores de azul melancolía,
cuando igual que las rosas las quimeras florecen
en rosales fantásticos que en mi senda se mecen,
y perfuman las horas bajo el gran oquedal,
donde vuelan rumores que lleva el vendaval;
y murmura el sendero donde trepa en su orilla
a los añosos troncos, la blanca campanilla,
que extienden como telas sus tupidos follajes
imitando motivos de lujosos encajes.
Como las campanillas, silenciosas esquilas
que se abren al influjo de crepúsculos lilas,
así en mi alma bohemia brotan idos ensueños
en ese templo augusto de rituales sedeños,
cuando quema sus opios el humilde incensario
de los lirios, que crecen en el gran escenario,
y mientras me seducen con su rima serena,
van tejiendo las hojas su grandioso poema.
Siguen, siguen pasando las perfumadas horas,
como las grandes aves que cantan sus doloras
en una larga hilera de puntos suspensivos
ondulante y serena, bajo cielos amigos,
viajeras del espacio que traen al alma mía
la impresión que son flores de azul melancolía

ANA BIAIÑ.

Te seguiré...

Soberana de las bellas,
soberana de las diosas,
admiración de las rosas
y envidia de las estrellas...
. . . .
Intento seguir las huellas
de tus encantos profundos
y los vuelos errabundos
de mi quimérico empeño
se van más lejos del sueño
y más allá de los mundos.
Bella y santa soberana
toda llena de grandeza
reside en ti la belleza
de una cándida mañana...
. . . .
Célica luz engalana
la beldad de tus oyuelos
y los ardientes anhelos
de mi alma, tu prisionera,
cabalgando en la quimera
van más allá de los cielos.
En pos de la blanca estela,
señal de tu paso leve,
a seguir mi alma se atreve
tus encantos de gacela...
. . . .
y mientras en mi alma riela
tu santa y pura visión,
adorando la pasión
y gozando el cautiverio
en los mundos del misterio
se hunde mi corazón.
Soberana fugitiva
de mi loco abrasamiento
en mi locura... ¡sediento!
te seguiré mientras viva...
Y cuando tu alma conciba
mi apasionada carrera
ha de pagar la quimera
que nada jamás refrena,
pues mi corazón ordena
a tu alma que lo quiera.

J. LUIS COMPARADA.

El primer viaje del Ferrocarril Central Argentino tuvo lugar el 18 de mayo de 1870.

En diez años, uno de los perros del famoso hospicio de San Bernardo, llamado Barry, ha salvado cuarenta vidas.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" interroga a un obrero zapatero.

Después de habernos entrevistado con dos obreros que perciben salarios superiores al tipo medio y haber comprobado que ellos no son suficientes para subvenir cumplidamente a las necesidades primordiales de la vida, vamos a entrevistarnos con un obrero que gana un salario inferior a cuatro pesos, deseosos de ver cómo se desenvuelve con una remuneración tan mezquina.

Nos trasladamos a la populosa parroquia de San Bernardo, donde habita. Conocemos personalmente a este obrero; de su laboriosidad, inteligencia y prendas morales damos amplia fe.

Ocupa una tétrica habitación de apenas cuatro por cuatro metros. En ella se aloja él, su esposa y sus cuatro hijos. Ahí comen, ahí duermen, ahí trabajan. ¿Cómo espantarse de los estragos que entre nosotros hace la tuberculosis si esta pieza, que apenas contiene el aire respirable para una sola persona, aloja a seis? ¿Cómo no esperar que allí crezcan generaciones débiles, paliduchas, enfermizas? Por lo pronto, este hombre ha perdido dos de los seis hijos que tenía. El alto porcentaje de mortalidad infantil — es una vergüenza para la república—es una consecuencia de los salarios de hambre: se calcula que el país contaría en la fecha diez millones de habitantes en lugar de ocho si la vida obrera hubiera sido más cómoda: esos dos millones de niños que podrían ser salvados y han perecido son como una permanente denuncia de un horrible crimen impune.

Volvamos a nuestro obrero. Es este un hombre bajo, de 33 años, en cuyo rostro pálido dejan su huella las privaciones que sufre. Hay en su palabra y en sus gestos cierta distinción y elocuencia, y en efecto sabemos que es hijo de un ingeniero español; estudió el bachillerato y comenzó la carrera de ingeniería hasta que un vuelco de la fortuna esquiva lo arrojó entre las huestes innumerables del proletariado. Veamos lo que nos dice:

—Desde los diez y nueve años, en que me vi forzado a abandonar mis estudios, trabajo sin descanso y cada vez voy de mal en peor. Ya tengo certificado de pobre y al paso que vamos tal vez tenga que recurrir a una olla popular. Soy un caso típico de obrero adaptable, que por no poder dejar de trabajar un solo día, para mantener a la familia, se ve obigado a cambiar de oficio cada vez que las fluctuaciones de la industria lo arroja a engrosar el inmenso stock de desocupados de que dispone... Mi oficio primero, el que mejor estudié, fué el de electricista mecánico; lo ejercí durante varios años hasta que aumentaron los improvisados; fuí después vendedor de bazar, más tarde tejedor, luego óptico oculista, dibujante industrial, peón de aduana y actualmente armador de calzado...

—¿Salarios?

—En razón inmensa del costo de la vida; en el año 1906 ganaba término medio diez pesos diarios bobinando ventiladores y motores en general; en el año 1908 maquinista en la usina de San Luis con $ 150.— mensuales. Salí de allí y gané $ 1.— por hora como ajustador en los talleres de San Luis del F. C. P. Vine a esta capital con seis pesos. Salí para el Brasil y en Santos obtuve un alto sueldo; renuncié por enfermedad de mi esposa; vuelvo a Buenos Aires. ¡Gran fiebre de la electricidad, año del centenario! Altos salarios, gran demanda de obreros, todo el mundo electricista y al final decadencia del oficio: las empresas conservadoras de cloacas pagan a sus operarios electricistas $ 2.50...

Como tejedor, trabajaba de siete de la noche a las seis de la mañana y apenas si alcanzaba a ganar $ 3.50 o 4.— Como peón de aduana, descargando hierro, que me hacía sangrar la espalda, $ 2.66 diarios...

—Como zapatero, cuánto gana?...

—Como trabajo a destajo y todavía no soy muy rápido en el oficio, llego a sacar $ 3.50 diarios. El salario medio del gremió es de $ 4.50.

—¿Podría explicarnos cómo se arregla con ese jornal?

—Trataré de complacerles. Por esta piecita pago diez y ocho pesos de alquiler. Como al mediodía el tiempo de que dispongo no me alcanza para trasladarme aquí, almuerzo en el centro, en una cocina popular, por veinticinco centavos. Vds. se imaginarán lo que se come con esa suma.

—¿Cuántos platos almuerzan y cenan en su casa?

—Uno solo: al mediodía, sopa espesa; de noche, puchero. El presupuesto no da para más.

En resumen, el presupuesto de mi familia, de seis personas, es el siguiente:

Carne	$ 0.50
Papas, zapallo, repollo, etc.	„ 0.55
Fideos	„ 0.20
2 litros de leche	„ 0.30
Azúcar	„ 0.30
Café (único postre)	„ 0.10
Pan	„ 0.35
Almuerzo en el centro (cocina popular)	„ 0.25
Alquiler (reducido a un día)	„ 0.60
Jabón	„ 0.15
Carbón	„ 0.20
Querosene	„ 0.15
Tranvía (no hay obrero)	$ 0.20
Fósforos y cigarrillos	„ 0.15
Diarios	„ 0.10
Total general	$ 4.10

Salidas: $ 4.10×30 (mensuales)	$ 123.00
Entradas: $ 3.50×25 días hábiles)	„ 87.50
Déficit	$ 35.50

—¿Cómo nivela su presupuesto?

—Trabajando varias horas extras en casa, además de las nueve que trabajo en la fábrica. Y cuando aún así no alcanzo a nivelarlo, sustituyo el puchero con polenta de maíz o un guiso de papa en su propia sangre o con fideos simples. Es cuestión de adaptar el estómago a no comer o a comer poco... Si las cosas no cambian, creo que resolveré el problema capital de la burguesía: trabajar sin comer...

—Observamos que Vd. no pone nada para ropa...

—Es cierto. Hace seis años que no me compro un mal pañuelo. Cuando el pantalón se me rompe, mi compañera lo remienda con un chaleco viejo. Con la ropa que ya no me sirve hacemos vestidos para los chicos... Mi hija mayor, que tiene ocho años, está apuntada en una escuela; pero todavía no ha comenzado a ir porque carece de botines. En casa del herrero...

—¿No gasta nada en farmacia?...

—Sí. En la familia casi todos siempre padecemos algo. La menor de todas acaba de salvarse de las garras de de la muerte. Yo mismo padezco de debilidad y según mi médico es consecuencia de la desnutrición, causada por la deficiente alimentación. Cuando se me enfrma un chico estoy por volverme loco: no sé cómo arreglarme...

—¿Cree Vd. que algún día mejorará

(Continúa en la siguiente página.)

la suerte de la clase trabajadora en el país?...

—Si la clase trabajadora lo quiere, sí. Creo con Marx que "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". Pero esa emancipación no vendrá con tres o cuatro leyecitas obreras — que nunca se cumplen. — El aumento del salario es un beneficio aparente pues casi instantáneamente aumentan los artículos de primera necesidad en mayor proporción. Así estamos encerrados en un callejón sin salida. Lo que está viciada y podrida hasta la médula es toda la organización de la sociedad actual y es necesario renovarla en sus cimientos, como el proletariado lo está haciendo en Europa...

Agradecemos al obrero los interesantes datos que nos ha suministrado. Ya sabemos cómo se vegeta con pequeños salarios; habitando verdaderas pocilgas; no nutriéndose, no vistiéndose, no recreándose y trabajando, trabajando constantemente, a todas horas, en todas partes, en la fábrica y en la casa, sostenido únicamente por la esposa y por los hijos, y brillando, sobre ese fondo doloroso y amargo, la luz de una esperanza: la de construir, con todos los explotados del mundo, una sociedad más justa...

El alcanfor, barómetro

Un pedazo de alcanfor expuesto al aire puede servir de barómetro. Mientras el buen tiempo es firme se mantiene seco el alcanfor; pero en cuanto se nota que se humedece, se puede predecir lluvia próxima.

Una orquesta singular

En Viena existía una orquesta singular. Sus individuos, el presidente honorario, el director y los músicos todos, eran médicos.

Magnífica ocasión para hacer experimentos de fonoterapia.

Curiosidades chinas

En la China septentrional hay una sociedad que lleva algunos siglos de existencia obteniendo ganancias fabulosas con la fabricación y venta de un vino tónico, cuya composición es un secreto, pero cuyo ingrediente principal consiste en huesos de tigre pulverizados.

Es extraño, por demás, semejante elemento tónico, a no ser que no entre en la composición del vino más que en categoría de símbolo.

Resistencia increíble

Los huevos de los insectos resisten admirablemente las temperaturas extremas.

Un naturalista cree que estos huevos pueden conservar su vida durante un tiempo indefinido, y cita el de un insecto que produjo una larva ochenta años después de puesto. Muchos huevos de insectos soportan heladas y nevadas sin que por eso pierdan su fuerza vital.

Spalbanzani sometió durante cinco horas varios huevos de gusanos de seda a una temperatura de 39 grados bajo cero, sin que perdieran su fertilidad, y más tarde se han hecho experiencias sometiéndolos en mezclas frigoríficas a 50 grados bajo cero, sin que los huevecillos se alterasen ni perdieran la vitalidad.

Los huevos de caracol ofrecen una particularidad curiosa. Se les deseca al fuego, hasta que quedan de un tamaño casi invisible. Si después se les mete en el agua, adquieren su primitivo tamaño y vuelven a ser de nuevo fértiles.

¿Qué se hará con esos 10.000 aviones?

M. Mil Baer comenta en un breve artículo de "La Revue" el hecho de que, gracias a la intensificación en la construcción de aeroplanos y a no haber podido detener bruscamente la fabricación después de firmado el armisticio, habrá un gran "stock" de ellos, en cuyo empleo será preciso pensar.

"Sería, en efecto—escribe—imperdonable que no se aprovechasen las excepcionales ventajas que Francia posee en esta cuestión.

"Nosotros tenemos no solamente los mejores aviones y los mejores especialistas, sino un ejército de pilotos muy importante que seguramente podrán en gran número, después de la desmovilización, desempeñar pacíficamente su papel de pájaros gigantes."

Claro está que aunque haya una notable reducción de armamentos, no desaparecerá la aviación militar; pero a pesar de ello hay que pensar en el empleo de los restantes aparatos. En vista de lo cual examina el autor los principales fines a que pueden destinarse.

Así, pues, nos habla de la aviación postal y de los diferentes ensayos satisfactorios entre París y Saint-Nazaire; señala también la importancia que tendría un tal servicio entre París y Londres. Apunta también la conveniencia de la aviación colonial para la exploración y policía en Africa y para intensificar las relaciones comerciales dentro de la misma.

Y por último se ocupa de la aviación mercante. "Sería un error—escribe—creer que solamente los servicios públicos utilizarán la aviación. Los viajes en aeroplano deben ser creación francesa. El periodismo no podrá descuidar ya mucho el servicio de informaciones y de fotografías tomadas por aviadores. Nuestras relaciones con Rusia y Grecia, por ejemplo, dependerán desde el punto de vista comercial de nuestras organizaciones aéreas."

"La Revue" — escribe finalmente — fué una de las primeras en profetizar el papel capital de la aviación en la guerra. En aquella época, muchos eran los que no creían que el aeroplano sería un arma decisiva en los combates del porvenir.

"Asimismo se equivocarán los que desconocen hoy su importancia en la vida económica de mañana.

"El mundo entero comprará pronto al país mejor constructor los aviones en cantidades enormes."

Casas de multimillonarios

Es fabuloso el dinero que los millonarios yanquis gastan en edificar sus palacios, y entre éstos se ha distinguido Cornelio Vanderbilt, al construir el suyo, que es una copia del Castillo de Blois. Muchos son los millones que el ricacho norteamericano ha invertido en el edificio y en su ornamentación. Solamente en adornar y amueblar el salón de baile, notabilísimo por su riqueza, gastó 1.250.000 francos.

Mientras se edificaba el castillo, vió Vanderbilt que apenas quedaba terreno para hacer un jardín; contiguo con el edificio había una casa que molestaba al millonario; la compró por 625.000 francos, precio fabuloso, para lo que valía, la derribó y en el solar hizo el jardincito que ahora tiene el castillo neoyorquino.

No lejos de esta magnífica mansión se alza la casa de Jacobo Astor, cuya construcción costó doce millones y medio de francos. Durante dos años y medio un pequeño ejército de trescientos hombres se ocupó en edificar el palacio.

Solamente los jornales pagados ascendieron a más de tres millones de francos.

En Holanda, en la ciudad de Antwerp, se presentaron seis hermanos, todos hijos de la misma madre y que cumplían la edad del servicio militar el mismo año; al averiguar el origen de semejante anormalidad se encontró la explicación en que tres de ellos habían nacido en el mes de enero y tres en el de diciembre del mismo año.

Un inventor ha ideado una valija que lleva un revólver escondido en el asa, especial para los cobradores de grandes sumas de dinero.

En el año 510 antes de Jesucristo, no sólo se conocía el agio del dinero, sino que se tenía por legal el agio del 12 por ciento.

AL PIE DE LA LETRA

Inocencio era un gauchito solapado, de larga mirada melancólica. Entró en la cocina de la estancia donde el viejo Martín se cebaba mate tras mate; saludó con aquella voz suya, quebrada, y tristonamente se acurrucó junto al fogón.

El viejo Martín, hosco y greñudo, seguía tomando mate tras mate; al fin, ya harto, invitó al mozo:

—¿Querés?

—No, gracias.

Prendió el viejo un cigarro de tabaco negro, pitó, arrojó las volutas del humo al ennegrecido techo de la cocina y, viendo que el mozo continuaba en su tristeza silenciosa, lo interrogó:

—¿Y a vos, che, qué te pasa?

—Nada, ño Martín—contestó el mozo.

—¿Nada? Bah! Vos estás enamorao.

Inocencio callaba.

—Sí, estás enamorao, dejuro.

Inocencio suspiró.

—¡Robala!

Inocencio se puso de pie:

—Tiene razón, ño Martín, esta misma tarde me la llevo. ¡Adiós!

—Adiós, que habías tenido sangre pronta, che!

II

Esa noche, ño Martín, al trotecito de su viejo caballo, regresaba a su rancho, perdido entre los biznagales.

Lentamente se apeó; desensilló el compañero de su vejez y, con mano ruda, golpeó la puerta. Nadie contestó; volvió a golpear, inútilmente, el mismo silencio le respondía.

Furioso e inquieto dió un fuerte empellón y la puerta abrióse; aquello le asombró sobremanera.

Ño Martín prendió el cabo que sobre una botella se enseñoreaba, echó un vistazo a su alrededor. Todo estaba en su sitio; se acercó a la mesa y, con una



—¿No ves? ese suspiro te vende; estás enamorao.

Confesó Inocencio:

—Es así, ño Martín, estoy enamorao, pa mi desgracia.

—Pa tu desgracia, ¿y por qué?

—¡Ah!—suspiró el mozo.

—¿Qué?, ¿ella no te aflueja?

—No, ño Martín, ella está conmigo; es el viejo el que no iba a querer...

—Puf, que sos sotreta! ¿Pu el viejo te encogés?

—No sabe, ño Martín, ella le tiene un miedo bárbaro!

—¡Qué pollito sos!; si ella está con vos, ¿sabés lo que tenés que hacer?

—¿Qué?

—¡Robala!

Por los ojos de Inocencio cruzó un relámpago y quedó silencioso. El viejo prosigujó:

mal garabateada letra, encontró un papel. Ño Martín que, para ser capataz de la estancia, había aprendido a deletrear y borronear trabajosamente, leyó:

"Ño Martín, he seguido su consejo y me la robo.

Inocencio."

Comprendió entonces; aquel infame gauchito le había robado su propia hija.

De allí el silencio a su llegada, de allí que nadie saliera. Casi se muere del sofocón.

Después, más serenado, pensó que el cachorro lo había burlado a él, cimarrón viejo.

—Por meterme a aconsejar!—tartajeó en tanto se echaba sobre el catre.

Y a fe, que el aconsejado Inocencio, lo había obedecido al pie de la letra.

Ernesto MORALES.

Dib. por Hohmann.

Las cataratas

No se trata de la enfermedad que ataca a la vista. Se trata del *carbón blanco*, de esas fuerzas extraordinarias derivadas de los fenomenales saltos de agua en continuo y sorprendente movimiento.

Se trata de decir al lector la altura que tienen: 2.600 pies la Cascada Cerosola, en los Alpes; las de Oroco, en Monte Rosa, Italia, 2.400; las del Río Yosemita, en California, 1.500; las Gavarnie, en los Pirineos, 1.400; las Staubbach, en Suiza, 1.000; las Natchikin, en Kanchatka, 600 pies; las Ruiganfoss, en el Río Maan, Noruega, 805; las Kaieteur, en la Guayana Inglesa de Sud América, 740; las de Terni, en Roma, 300; las Montmorency, Quebec, Canadá, 250; las Shoshoen, en el Río Culebra, 200 pies; las famosísimas del Niágara, 165; las del Rhin, en Schaffhausen, 100 pies; las de Missouri, 90; las Passaic, en Nueva Jersey, 71, y las del Nilo, en el Alto Egipto, 40 pies.

Fuerza para la electricidad

Es verdaderamente fabulosa la fuerza motriz que puede obtenerse de las cataratas de Islandia. Cien mil caballos de fuerza proporcionan las llamadas de Guldfoss, de 50.000 a 70.000, las de Sog; 39.200, las de Skjälfandi y Goda; 35.800, las de Aldeyjar; 30.000, las de Laxau; 17.000, las de Barma. Total, cerca de 300.000 caballos de fuerza, que trata de explotar una gran compañía que ya se ha formado y que se dedicará especialmente a las industrias electro-químicas.

Epidemia de honradez

En un cuartel de infantería un soldado encontró un portamonedas con dinero y lo devolvió al capitán de su compañía, mereciendo por este honrado proceder un permiso especial para salir diariamente de paseo.

Desde aquel día el número de portamonedas perdidos y hallados por casualidad aumentó sensiblemente, y en vista del desbordamiento de probidad, el coronel dispuso que todo soldado que perdiera su portamonedas sufriría ocho días de calabozo.

Con esta medida se cortó de raíz la epidemia de honradez.

Vaya usted despacio

En China la palabra de despedida equivale por su significación a "vaya usted despacio" o algo parecido.

Hermoso país para ser cochero de punto y que le alquilen el vehículo por horas.

ORGANIZACIÓN DE LOS AGRICULTORES

Cuanto más se discute la cuestión agraria, menos las opiniones se uniforman sobre "las verdaderas causas" de la situación. Los defensores de los propietarios y los colonizadores les echan la culpa a los ferrocarrileros y a los acopiadores. Los defensores de los ferrocarrileros y de los acopiadores les echan la culpa a los propietarios y a los colonizadores. Los defensores de los propietarios, de los colonizadores, de los ferrocarrileros y de los acopiadores, le echan la culpa al estado... y aun a los mismos agricultores.

Si quisiésemos conocer esas célebres "verdaderas causas", tendríamos que acudir seguramente a los defensores del agricultor. Pero estos defensores parece que no existen. Por todas partes se encuentran defensores de los propietarios, de los colonizadores, de los ferrocarrileros, de los acopiadores y de todos los santos de esta letanía, pero no así defensores del agricultor.

No queremos afectar ignorancia sobre las "verdaderas causas" de la cuestión agraria. El agricultor trabaja y produce, y una multitud de comensales, que principian en el propietario y terminan en el exportador, si acaso no continúan más lejos todavía, se embolsan el importe de la cosecha. Esta es la "verdadera causa".

Pero lo que en este momento nos llama la atención no es que no se descubra una verdadera causa tan fácil de descubrir, sino que con motivo de discutirse la cuestión agraria aparezcan defensores de todos los gremios directamente interesados, pero no así el defensor de los agricultores.

Todos somos defensores de la agricultura... Pero de la agricultura solamente. Todos, propietarios, colonizadores, ferrocarrileros, acopiadores, especuladores, exportadores, usureros, todos desean que "tengamos" un excelente año agrícola. Pero para que "tengamos" un excelente año agrícola, no se considera menester que el importe de la cosecha sea para los agricultores. Al contrario, se considera menester que sea para los propietarios, los colonizadores y demás comensales.

Este criterio, aunque a la postre no consulte los intereses de la agricultura, es un criterio muy natural. Para los propietarios y colonizadores. por ejemplo, el año agrícola habría s[illegible] malo, cualesquiera que fuesen la calidad y los precios de la cosecha, si de todas maneras ellos no hubieran podido quedarse con la parte del león. De este modo, la más fundada de las esperanzas del agricultor sería la de que todos los gremios antedichos lo esquilmasen en la medida de sus fuerzas y talentos, porque cuanto menos lo esquilmasen peor les saldría a ellos el año agrícola.

Hay, sí, defensores de la agricultura, pero no hay defensores del agricultor. ¿Donde sería que éste los encontrase? Cualquiera que sea un habitante de la república, pertenece a algún gremio; de modo que, pasando revista a todos los gremios, puede llegar a saberse si hay o no hay defensores del agricultor. Pero lo primero que se observa cuando se examina por gremios a los habitantes de un país, es que el defensor de cada gremio es el gremio mismo, y que si un gremio no es su propio defensor, no serán los otros quienes vengan a defenderlo. Y esto nada tiene de desacertado. Ninguna razón hay para que los zapateros, en lugar de defenderse a sí mismos, defiendan a los farmacéuticos, y éstos, en cambio, a los zapateros. No sería más que complicar las cosas.

Así, pues, si los agricultores no tienen defensor, es muy fácil descubrir "la verdadera causa". Tan fácil como descubrir "la verdadera "causa" de la cuestión agraria. No lo tienen, porque no se defienden a sí mismos. Esta comprobación de que si los agricultores no se defienden a sí mismos, carecerán de quien los defienda, no debe ser desconsoladora. Sin duda es injusto que propietarios, colonizadores, acopiadores y demás deudos exploten al agricultor, pero desde que todos tienen que velar por sus intereses, es menester que cada cual vele por los suyos. Es cierto que también está el Estado. Pero no está para los agricultores solamente, sino para todos. Y es muy natural, aunque sea injusto, que si todos los gremios directamente interesados en la agricultura (propietarios, colonizadores, etc.), se defienden ante el estado, y los agricultores, en cambio, no lo hacen, sean éstos quienes lleven la peor parte.

Cuanto más numeroso sea un gremio, y cuanto más esparcido se encuentre, más necesita una organización estable para defender sus intereses. Si los agricultores no se organizan, asociándose gremialmente, los agricultores no tendrán defensor. Y en cuanto a la eficacia de la organización, está demostrada por la experiencia. Si los agricultores han conseguido hacerse oir, se debe a las pocas organizaciones que han formado hasta la fecha.

Toca a los agricultores, al mismo tiempo que gestionan las reivindicaciones que actualmente están gestionando, extender, completar y consolidar su organización, tanto para mejor apoyar esas gestiones como para hacer la defensa *permanente* de sus intereses. y llevar a cabo más tarde empresas de cooperación. Y si para organizarse los agricultores no aprovechan este momento en que todos están dispuestos a discutir los negocios comunes, habrán perdido la oportunidad de organizarse. Los agricultores son desidiosos e imprevisores, y no se acuerdan de Santa Bárbara sino cuando truena.

Sería un fatal error de los agricultores si no se organizasen cuanto antes. Los gremios a cuya explotación están sujetos son poderosos y hábiles, y cualquier pequeña conquista que hoy consiguiesen los agricultores, correría peligro de perderse mañana. Además, las cosas no se hacen en un año, y siempre queda algo que hacer para el siguiente, si es que no surge alguna cuestión nueva. Esto exige la organización de los agricultores, la defensa *permanente* de sus intereses.

Neptuno, descubierto en 1846 por Leverrier, no es visible a simple vista: brilla con luz azulada.

Un ingeniero norteamericano, ha ideado un parovechamiento de los rayos X, para la perfecta explotación de las perlas. Actualmente de cada 100 ostras se saca una perla y de cada 100 perlas se calcula que se obtiene una de relativo valor, resultando de este sistema que cada perla buena cuesta mil ostras perlíferas: en cambio por medio de los rayos X, se exponen 100 ostras a los rayos y se abren únicamente aquellas que ya tienen perlas de buen tamaño y las restantes se lanzan nuevamente a su elemento para que sigan formando y acumulando su secreción.

Franklin, el inventor del pararrayos, descubrió la identidad de la luz y la electricidad; fué, además, un genial estadista. A él y a Wáshington deben los Estados Unidos su independencia.

La piel del hombre que vive en los países tropicales es más gruesa que la de los que habitan en los países fríos.

El puente en que se ve el mayor arqueado de piedra (73 metros de altura) es el de Sunderland (Inglaterra).

Los potentados de Siam se divierten haciendo reñir en una pecera, a dos pequeños peces de una especie tan agresiva que se presta perfectamente al fin a que se le destina.

El calado en los diques del puerto de Buenos Aires varía de 21 a 24 pies.

Los elefantes hembras se domestican con más facilidad que los machos.

CAPITAL

Huelga estudiantil





Manifestación de los estudiantes secundarios, pidiendo la supresión del examen de ingreso a las Facultades. En óvalo: Reunión realizada por La Federación de estudiantes secundarios que resolvió declarar la huelga.

Fot. Louzán.

HUELGA DE EMPLEADOS DE COMERCIO



Una de las varias manifestaciones realizadas en estos días.

Fot. Cabada.

CÓRDOBA



Recepción en el Senado en honor del general francés Clement.

Fot. Arena.

ROSARIO



Función celebrada por la compañía Podestá-Ballerini en honor de la tonadillera Teresita Zazá.



Los maquinistas de teatros que se declararon en huelga, reunidos después del triunfo de sus aspiraciones.

Fot. Martín.

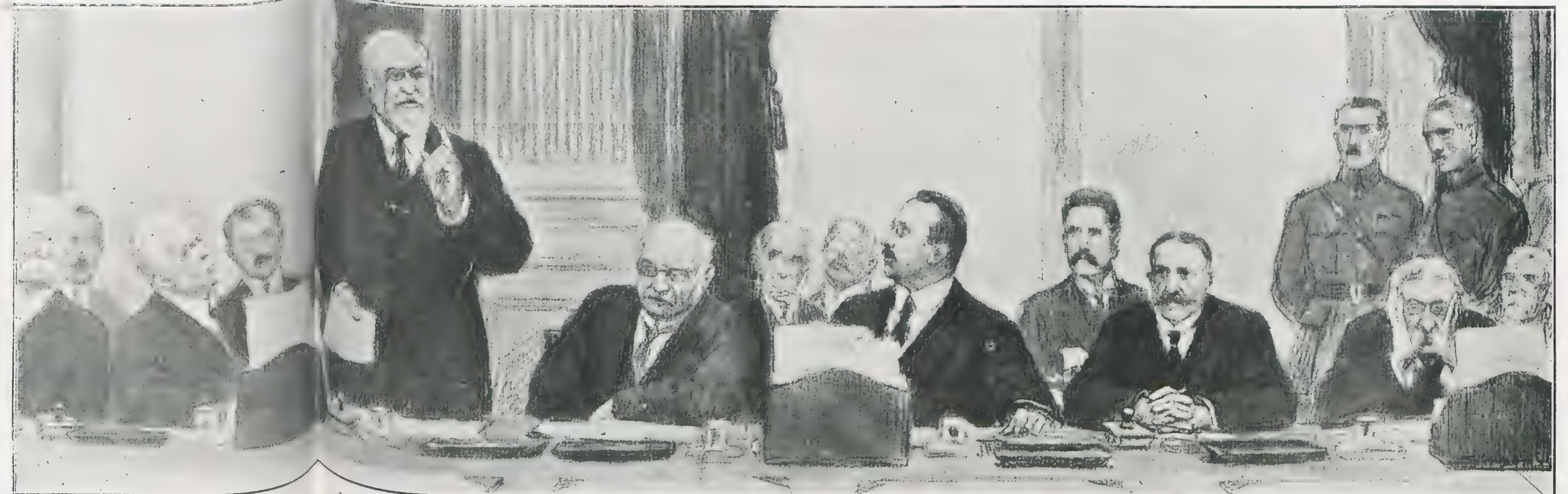


El rey Alberto pasando revista a las tropas inglesas que combatieron por la liberación de Bélgica.



M. White. M. R. Lansing. M. Wilson. M. Clemenceau. M. Dutasta. M. Balfour. M. Barnes. Lord Robert Cecil.

M. Barnes saludando en la Conferencia de la Paz, en nombre de los trabajadores británicos la "aurora de paz" que se inicia.



M. Sonnino. M. Orlando. M. León Bourgeois. M. Jules Cambon. M. André Tardieu. M. Philippe Berthelot. M. Pichon.

León Bourgeois haciendo algunas observaciones de orden práctico.



La enorme concurrencia que asistió a las exequias del famoso jefe espartaquista Carlos Liebknecht.



Lord Edward Grey, pocos días antes de ser atacado de ceguera.



La primera sesión de la Asamblea nacional alemana, en Weimar.



El autor del atentado contra M. Clemenceau Emilio Cottin.



El público agrediendo a Cottin, después del atentado contra M. Clemenceau.

ROSARIO



Señoras y señoritas que postularon a favor del Hospicio de Huérfanos el "Día del Kilo". Fot. Ortiz.

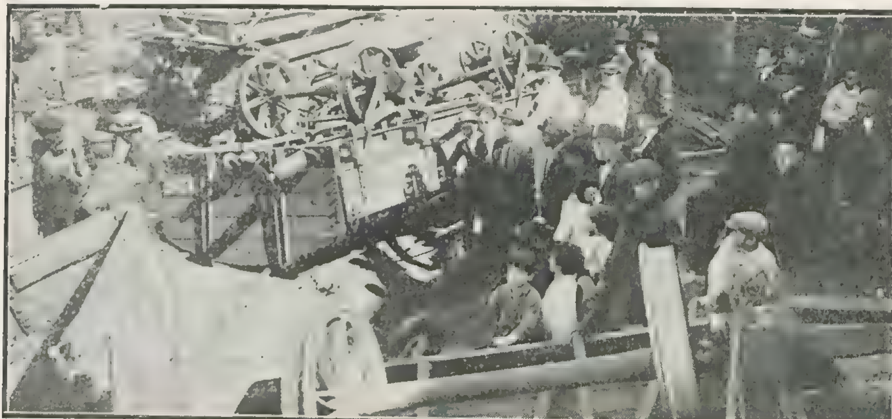
MONTEVIDEO



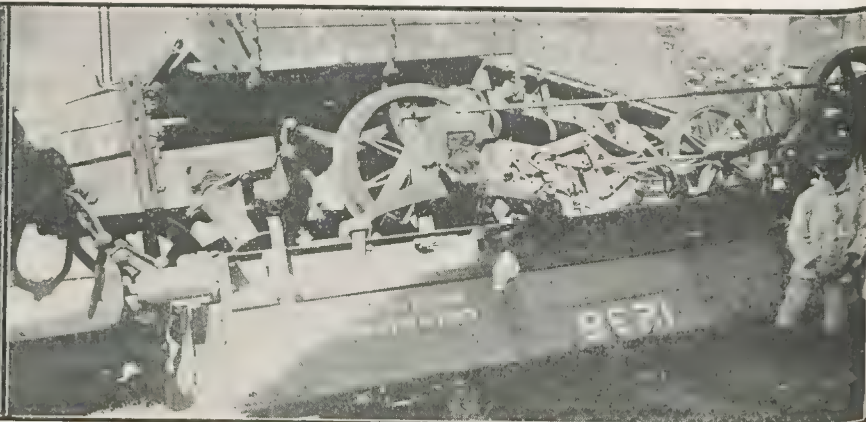
El intendente, autoridades municipales y otras personas que asistieron a la entrega de diplomas de los nuevos profesores de jardinería.



Los nuevos profesores de la escuela de jardineros, momentos después de recibir los diplomas que los acreditan como tales.



Estado en que quedaron algunos vagones de un tren de carga después de un choque producido cerca de la estación Cerdón.



Otro aspecto de algunas unidades del convoy siniestrado.

CHILE



Los atletas de Chile que tomaron parte en el concurso atlético de Montevideo. Fot. Adami.



Asistentes a la recepción efectuada en el Círculo Francés, en honor del cónsul de Chile en La Rochelle.



Concurrentes al almuerzo que la 11.ª compañía de bomberos ofreció a los reservistas italianos recién llegados. Fots. Arauz.

EN EL MUNDO DEL CINE

SILVIA BREAMER CREE EN:
La reencarnación,
En llevar trajes azules, negros o violeta,
En la gran importancia del trabajo,
En la cinematografía,
En la necesidad de dormir diez horas,
Que algún día llegará a ser una tragédienne a la Niazimova.
Que los viajes en subterráneo en el mes de agosto son comparables al infierno de Dante.
Que debe ser agradable tener un esposo para poder charlar con él.

S. de Breamer en una bella pose.

Ella declara que su encarnación pasada debe haber sido un "ser inferior"; ella cree haber sido un habitante de un mundo subterráneo en la vida pasada. Y aun ahora, siendo una radiante estrella que emprende su rápida subida en el cielo cinematográfico, le gusta explorar la tierra buscando misterios; la guía su convencimiento extraño y potente de haber vivido ya una vez allí abajo.

Dice estar contenta de poder trabajar en "The Common Cause", porque le agrada trabajar bajo Commodore Blackton, como en la obra "Missing"; luego, porque vestía de negro — seda negra con un sutil blanco intercalado,—un fantástico sombrero y una profusión de delicadísimo velo negro. Debajo del velo se divisaban espesos rulos de cabellera cobriza, grandes ojos de castaño profundo, un par de finas cejas, suaves mejillas y labios muy rojos.

Silvia de Breamer

"Trabajo es todo—exclama ella;—yo vivo por mi trabajo como de él; hallar la profesión para la que uno fué creado, ejercerla y amarla... es este el secreto de la perfecta felicidad". Luego Silvia nos contó de sus días de niñez en Australia, y cómo a los cuatro años deseaba ser actriz; naturalmente, sin aprobación de los padres. Cuando le daban 20 centavos para pagar el almuerzo del colegio, quedábase ella sin almuerzo y guardaba el dinero para ir a la matinée.

Luego comenzaron sus obras de amateur; a los 15 años representó con admirable gracia a "Julieta", y los diarios lo publicaron. Entonces su padre, un comandante naval, falleció. Su madre la llevó a una propiedad que queda a 700 leguas de Sydney, y allí la creía segura; pero la ambición no se deja encadenar: Silvia comenzó a trabajar delante los campesinos; cobraba cinco dólares la entrada y ellos la consideraban encantadora. "Luego fuí a Sydney, y esperé y esperé; perseguí a todo empresario y pasé hambres poco artísticos. Al fin llegó mi oportunidad en la J. C. Williamson Company. Yo la aproveché, y se me dieron papeles en "Bought and Paid", "Within the Law" y otros. Y luego, con mi librito de recortes de diarios lleno, llegué a América. William A. Brady me dió un papel en "Major Barbara". Thomas Ince pidió por mí y yo acepté".

Silvia Breamer es adorable; es un tipo oscuro, apasionado e intenso. De su abuela italiana ha heredado el aroma de vendetta, pasión y sangre ardiente.

ALICE JOYCE HABLA.—Leemos en "Magazine", de Nueva York, el siguiente final de un reportaje a Alice Joyce:

—Mi peor enemigo era, en la época de mi iniciación en la escena muda, cierta notoria "poca fe" en mis aptitudes artísticas y en la firmeza de mi carácter para las negociaciones con los empresarios.

Empero, Company Tearle, que penetraba en ese momento en la estancia, dejó oír palabras de protesta por semejante aseveración.

—¡No puedo creer tal cosa—dijo Tearle. —Anoche, precisamente, el crítico cinematográfico de "Globi"... Louis Sherwin... decía, hablando de fotodramas, que usted era una de las contadas artistas de indiscutible mérito.

Estas palabras hacen que las mejillas de miss Alice se coloreen de rubor... Y entonces piensa que, quizá, no es malo interpretar obras que no nos satisfacen del todo si ellas luego gustan al público.

¡Cuántas veces el buen público contribuye a que los artistas modifiquen sus opiniones!

¿WILLIAM HART GALANTE?—Pese a su aspecto tosco, Hart es una persona sumamente galante, que ama a las mujeres y les rinde absoluta pleitesía. Hart declara: "Se me tiene por un hombre cándido y me agrada mucho esa opinión... Pero a veces se va un poco más allá y se admite también que yo sea tonto... Y esto me parece peligroso... No es cierto que yo odie a las mujeres, y mi decantada frialdad, mi indiferencia, es muy relativa, se lo aseguro". Esta declaración, que reproducimos del "Classic", la popular revista norteamericana, da el carácter de Hart. Considera el popular actor que el hombre que cuenta con un hogar bien constituído y feliz, merece ser envidiado por todos los reyes y potentados, y quiere llegar a ser uno de estos seres envidiables, tan pronto como halle a la mujer que busca.

He aquí un aspecto interesante del gran actor.

TRIPITAS SE CAMBIA EL NOMBRE.—Sabido es que el popular "Tripitas" se llama Roscoe Arbuckle. Pues bien. Así como entre nosotros se le dió por llamarlo "Tripitas", en Norte América Mudaron el Roscoe, poniendo en cambio el cariñoso "Fatty". El éxito ha sido excelente. Nadie llama al buen Arbuckle más que "Fatty", y he aquí que el hombre ha querido regularizar tal situación, pidiendo a los tribunales que le autoricen legalmente para llamarse, en lo sucesivo, como lo ha bautizado el público de su país. Y los jueces le han concedido el permiso.

Costumbres japonesas

Entre las fiestas populares japonesas hay dos, dedicadas respectivamente a los niños y a las niñas, que ofrecen caracteres bastantes singulares.

Estas festividades, en las cuales se hacen a la infancia los obsequios que en otros países se acostumbra a ofrecerles los días de santo o cumpleaños, se verifican: en marzo, la dedicada a las niñas; en mayo, la de los niños.

En la primera, todas las niñas reciben regalos de sus parientes y amigos.

En la dedicada a los niños, en cada casa en donde habita alguno es costumbre enarbolar una gran bandera sobre la puerta de la casa; en el extremo del asta se coloca una bola dorada, que simboliza, según parece, el tesoro que cada niño ha de buscar durante su existencia terrena.

También se adorna el asta de la citada bandera con guirnaldas de papel o tela, representando peces, para recordar a los muchachos que su destino es luchar contra la corriente de la vida en busca del tesoro de que hemos hablado antes.

En suma, dicho festival, cuyo nombre japonés significa *Fiesta de los pescados*, no es más que un símbolo de la lucha por la existencia y una lección para los niños japoneses.

IR POR LANA...



La buena de Nicanora se desesperaba por saber quién era el sinvergüenza que diariamente le hurtaba carbón del depósito, y se dió en imaginar una treta para descubrirlo.



Para conseguir su fin, quitó las bisagras a la puerta del depósito donde guardaba el combustible, que como todos sabemos, está hoy más caro y más escaso que oro en polvo.



Al atardecer, Nicanora, que estaba espiando, vió a don Amarrete, su vecino, se acercaba cautelosamente al depósito de carbón con una pala y una lata y se disponía a abrir la puerta.



Sin sospechar la trampa que se le había tendido, tiró violentamente de la puerta, y ésta, como no tenía bisagras, se vino al suelo, arrastrando a don Amarrete, que desde ese día no volvió más por carbón.

EL LORO DE NICÉFORO



Después de un largo viaje por las regiones tropicales, desembarcó Nicéforo, y contento se dirigía a su casa con un gran bulto, cuando fué detenido por un empleado de aduana.



"¿Qué lleva usted en esa bols[illegible] contrabando, eh?", interpeló el e[illegible] marino, creyendo que el bueno de N[illegible] taba nada menos que de defraudar al fisco.



Nuestro amigo, obedeciendo la orden del celoso guardián, abrió la bolsa e invitó al empleado a que examinara el contenido que tan receloso lo había puesto.



Metió éste la nariz dentro de la bolsa, pero no tardó en retirarla dando un gran salto, aunque no con la suficiente presteza para evitar que un enorme loro se le prendiese de la nariz perforándosela de parte a parte.

MARIQUITA Y LAS BOTAS DEL TIO





Mariquita había recibido el encargo de lustrar las botas de su tío, el cual le había prometido una buena recompensa si cumplía bien su cometido.

Pero la traviesa niña, que ambicionaba la recompensa y, por otro lado, deseaba evitarse la molestia de la lustrada, sumergió las botas en un tarro lleno de alquitrán.



Cuando se presentó el tío y vió las botas brillantes como un espejo, elogió a Mariquita y le dió en recompensa siete centavos, sin sospechar, es claro, en qué forma habían sido lustradas sus botas.

En Africa se cosecha el trigo a los 90 días de sembrado, en Francia a los 270.

Por lo general, los gatos de Angora, blancos, son sordos.

UNO MENOS...

En un barrio apartado de la ciudad, un automóvil grande y lujoso se detuvo frente a la puerta de una casa de inquilinato, edificio alto, sombrío, de desolada apariencia.

En el mismo instante, como brotado de la tierra por encanto, rodeó al elegante vehículo un grupo de criaturas de todas edades, quienes con miradas curiosas contemplaban este espectáculo que raras veces se les presentaba.

Una señora joven y linda, asomada a la ventanilla abierta, llamó con un gesto a la niña más cercana y preguntó con tono altivo:

—Oye, chica: ¿vive aquí una mujer morena que se llama Laurina López?

—¿Doña Laurina a la que se le murió una chica esta mañana?

—Esa misma.

Un coro de vocecitas penetrantes gritó:

—Sí, señora, sí. Es acá.

Al observar que la señora en el piso alto quedábase vacilando, la niña primeramente consultada tomó en tres saltos la escalera, e indicando con una manecita muy sucia la dirección, chilló:

—¿No ve allá? Allá donde está toda esa gente.

Cómodamente sentada en una silla baja, junto al brasero, una mujer morena, gorda, de cara bonachona cebaba mate entre una rueda de vecinos frente a la pequeña cocina. La charla y las risotadas mal simuladas bajaron a discreta murmuración.

—Misia Carmen... Misia Carmen con la niña Jovita...

Las recién llegadas, sin saludar a nadie, entraron en la habitación; la niña se detuvo en la puerta.

Anochecía. El crepúsculo iba hundiéndose con la mística sombra que envolvía la triste y fúnebre vivienda. Custodiado por dos palmeras artificiales, míseras e hilachadas, hallábase el pequeño ataúd, alumbrado por la tenue llamarada de los residuos de unos cirios, cuya cera, liquidada por el calor corría en largas y crispadas hileras blancas sobre el bronce opaco de los altos candeleros, hasta formar en el suelo pequeños charcos grasosos. Haciendo semicírculos alrededor del cajón, los parientes y amigos oraban monótonamente una decena del rosario; las siluetas de los cuerpos humanos se confundían entre la tiniebla tan sólo disipada por la inquieta reverberación de las velas. Terminada la oración, aquellas sombras abrieron paso a la señora Carmen, que junto con Laurina se acercaban al ataúd.



Con miradas inquietas, miradas curiosas y casi sin piedad contemplaba a la muerta, que dentro de su nívea mortaja destacábase cual una figurita labrada en ébano.

Los dedos trenzábanse cual raíces oscuras alrededor de un crucifijo, y sobre el pecho hundido se marchitaba un humilde ramillete de florecillas blancas. La tranquilidad divina que irradiaba de su carita infantil impresionaba; la tierna sonrisa cuajada por la muerte revelaba la dulzura que residiera en aquella alma que en leve soplo se había alejado.

La atmósfera abrumadora iba a causarle un desvanecimiento, y tomando del brazo a la que durante tantos años fuera su fiel criada, persignándose, Carmen se alejó del ataúd.

En la puerta, Laurina, extremadamente conmovida, exclamó:

—Señora, no sé cómo agradecerle la atención que ha tenido en venir. No debía haberse molestado la señora. Pero estoy...

La emoción la ahogaba. Rompió en llantos, que empero fueron dominados en el acto.

Palmeándola en el hombro, Carmen dijo con cariño:

—Bueno, Laurina, bueno. ¿Qué se va hacer, hija? Tome las cosas como Dios manda, con resignación. Manuelita su fría mucho, ya está mejor. Y a ti te quedan muchos hijos aún. Demasiada carga pesa sobre tus hombros. Demasiada. Y siempre será uno menos que mantener...

Sin mala intención fueron pronunciadas estas palabras, pero Laurina, dolorida, se estremeció. Sentía la presión de una mano enguantada, pero érale como si un puño duro y firme acabara de hundirse en una llaga abierta, sangrienta, causándole un dolor sordo, insufrible. Uno menos... Uno menos...

Sentía que un objeto le era depositado en su mano; un papel doblado, papel que crujía al apretarlo, pero no poseía en aquel instante la fuerza moral para oponerse, para protestar contra la limosna, este bálsamo universal aplicado contra los sufrimientos humanos y cuya eficacia tan raras veces fracasa.

Carmen se alejó con la hijita. De pronto Laurina se notó estrechada en tierno abrazo; rozaba su mejilla una cabellera suave y crespa. Unos ojos angustiosos se elevaban en los suyos. Era Rosa, su hija mayor.

—Mamá, ¿qué te pasa?... ¿Qué hay?

Una voz quebrantada contestó:

—¿No oíste lo que me dijo misia Carmen?

—No, mamá.

—Me dijo que ya tenía uno menos que mantener...

(Continúa en la siguiente página.)

Una pausa breve; luego la respuesta amenazadora, helada:

—¿Así te dijo?

—Sí.

Observando la mano cerrada de la madre, Rosa separó con cuidado los dedos y aparecieron dentro de la palma unos billetes doblados.

—¿Y te dió plata?

—Creo que sí.

—Trae...

Como la flecha, parte del arco, Rosa hechó a correr. No renpondía a la exclamación afligida de Laurina que temía un proceder violento de su hija rebelde e irreflexiva.

Como ráfaga, Rosa bajó la escalera y llegó al automóvil en el momento que el "chauffeur" iba a cerrar la portezuela.

—Espere — gritó, empujándolo hacia atrás.—Espere, hombre; tengo que hablar con la señora, y llena de una audacia ajena a su carácter exclamó con honda indignación:

—Señora, ¿cómo pudo usted tener corazón para decirle eso a mamá, sabe usted lo que es perder un hijo? ¡Uno menos que mantener! Esta pobrecita que acaba de irse fué siempre la vida para mamá; justamente porque era inválida y enferma llenaba nuestro hogar... todo se tornaba en derredor de ella, y ahora...

Las palabras brotaban cual un torrente, febriles, rápidas como si temiera que no la dejaran terminar.

—Y le dió dinero a mamá... Dinero. ¿Para qué lo queremos ahora? Si lo hubiéramos tenido mientras vivía, ¡qué bendición hubiese sido! ¡Cuántas alegrías, cuántas cositas podría haber tenido Manuelita! Pero ahora, ¿para qué? No lo queremos. Tome.

Arrojó con un gesto de desprecio los papeles doblados dentro de la falda de Carmen que, anonadada de tal atrevimiento, exclamó:

—Bueno, bueno. Ya basta. José, saque a esta muchacha atrevida. Cierre y vámonos. ¡Rápido!

Partió el vehículo como un rayo, lanzando aullidos de fiera encelada precipitándose como una exhalación por las calles desiertas.

—¿Has visto, hijita?—observó Carmen, mientras restituía a la cartera la limosna rechazada.—No se puede hacer nada por esta gente. Tú misma lo ves. No saben apreciar el sacrificio que uno hace por ellas. ¡Qué chicas más impertinentes!

Con la cabeza agachada, muy lenta y pensativa, "la chica impertinente" ascendía la escalera. Había entrado la reacción. El cáliz de su dolor moral y físico se había desbordado... la erupción violenta desahogaba la pena inmensa que le causaba la pérdida de su hermanita.

Pero, ¡qué había hecho! ¡Cómo era posible que se atreviera a insultar de semejante manera a misia Carmen, que siempre en su modo fué buena para con ellos! ¡Qué había hecho! Y, sin embargo, no era esto lo que más la afligía. No. Había ofendido más a la muerta, a la que durante su breve tránsito por la vida siempre predicara el único evangelio que practicara al pie de la letra: el de la humildad, del perdón... Ella que tan heroicamente había soportado el patrimonio exclusivo del pobre: el sufrimiento y el agobio; la tamaña desigualdad de dos castas.

Infinitamente triste y preocupada volvió al hogar; la madre que desde su rincón, al lado del ataúd, la vió entrar, la contemplaba angustiosa. ¿Qué habría sucedido?

Unidas las manos como en íntima oración, Rosa se acercó al cajón; durante unos instantes se quedó inmóvil. Luego, inclinándose súbitamente sobre la muerta, fijos los ojos en los labios silenciosos que jamás responderían a la afligida pregunta, Rosa murmuró implorando anhelante:

—Hermanita... ¿Hice mal, querida?

Olga J. de ADELER.

Dib. de Friedrich.

El té

La primera mención que se hace del té, en las memorias de la Compañía de la India Oriental, se encuentra en una carta escrita el 27 de junio de 1615 por Mr. Wiekham, agente de la Comp. en Firando, en el Japón, a un señor Eaton, en la cual se pide "una cajita de la mejor clase de *chaw*". No se sabe a ciencia cierta cuándo llegó a Inglaterra el primer cargamento de té; pero parece que en 1664 se envió un poco de regalo al rey; y tres años más tarde el agente en Bantam recibió orden de mandar "cien libras del mejor *tey* que pueda encontrar".

Escribiendo en 1684, los directores de la compañía pedían una nueva remesa, diciendo que su uso se había generalizado en la corte. Es probable que después de esto se llegara a importar con regularidad en Inglaterra.

La sabiduría de los chinos

Es muy corriente decir que los chinos son tontos e ignorantes. No hay en ellos tal necedad; muy al contrario, su sabiduría alcanza a todas las ramas del humano saber. Sus máximas, por ejemplo, son de lo más elocuentes y sentenciosas que se conoce. Vayan unas cuantas como muestra:

No especules sobre el porvenir.

No destruyas tu vida.

No abuses de las cosas buenas que la Providencia ha puesto en el camino de tu vida.

No des plaza al miedo.

No oprimas a los huérfanos ni a las viudas.

No compres cosas inútiles.

No adquieras intimidad con los superiores a ti.

No hables ni murmures de los asuntos privados de nadie, ni reveles los secretos que te sean confiados.

No interrumpas la marcha que hayas comenzado para alcanzar la realización de cualquier buen asunto.

No discutas la comida ni los trajes de nadie.

No des libros a las mujeres para que con ellos abandonen los quehaceres domésticos.

No incites a los demás para que marchen tras un imposible.

No aprendas cosas malas o que no sean de provecho.

No pregones tus riquezas ni pongas al descubierto tus miserias.

Los nombres de un río

El río Hudson, de Nueva York, ha tenido una infinidad de nombres, que pueden dar lugar a confusiones en aquellas personas que tengan que hablar o tratar de él por cualquier motivo. Bueno es conocerlos para no incurrir en tales equivocaciones.

Cahohatea y Skanehtade Gahunda lo llamaron los iroquois de los tiempos prehistóricos; Río Mahican y Shatemuc, los indios mohicanos; Grandíssima Riviera lo denominó Verrazano en 1524; Gómez, en 1525, Río de San Antonio, y Río de Gómez los españoles hasta 1600; Hudson lo llamó Río de las Montañas (River of the Mountains), en 1609, apareciendo con el nombre de Montaigne Rivier en los mapas holandeses de 1615 a 1664; River Manhattes le puso De Laet por nombre en 1625; Maurits River, del príncipe Mauricio de Orange, durante el apogeo de los holandeses en aquella comarca, y también Noort Rivier en el mismo período, de donde los ingleses lo llamaron North River para distinguirlo del hoy Río Delaware o del Sur.

Pero el nombre de Hudson ha predominado sobre todos, y con él es conocido actualmente habiendo sido olvidados los demás.

Una escopeta histórica

La ballesta usada contra Juan Fernández por Alejandro Seckirk, el prototipo de Defoe, del famoso Robinson, fué comprada durante una subasta pública por la señorita Huldah, en la ciudad de Edimburgo. La adquirente es una famosa coleccionista yanqui y pagó por el histórico cachivache la suma de treinta y dos mil libras esterlinas.

Los primeros explotadores de las minas de oro en el Brasil pagaron 1.500 pesos oro por un gato y por sus cachorros su peso en polvo de oro.

Por término medio, la longevidad de un caballo en el frente de batalla es de dos meses.

Italia posee las tres iglesias más grandes: una la de Milán y las de San Pablo y San Pedro en Roma.

La policía de París, en los días de intensa niebla, lleva antorchas de acetileno y con ellas en las manos recorre las calles de la capital.

UNA GENERACIÓN DE ABÚLICOS

Normalmente pasa el hombre por una edad—de los dieciocho a los veinticinco años—en que se siente atacado de intensa fiebre innovadora. Querría destruir buena parte de lo existente. Querría sustituir ese armazón social con un nuevo andamiaje de más seguro equilibrio, de mayor solidez y elegancia.

Es la época del razonamiento rectilíneo, de la crítica en frío. Pareciera que en aquellos momentos el ser pensante reaccionase, sin dificultad perceptible ni tiempo mensurable, ante las injusticias que contempla, ante los prejuicios corrientes, ante las viejas instituciones comunes a la mayoría de los pueblos... Observa aquellas injusticias irritantes, analiza primero y pulveriza después semejantes triviales prejuicios y con acerada lógica va poniendo al descubierto el fondo inmoral o amoral de las principales instituciones en que se asienta el actual régimen burgués. Escarbando sin temor demuestra, por ejemplo, que "la propiedad privada" es, cabalmente, la causa de que coexistan en cada país explotadores holgazanes y trabajadores explotados; que "la caridad" es sólo un subterfugio con el cual los de arriba, humillando a los de abajo, entregan una mísera porción de la riqueza que pertenece en realidad a los supuestos favorecidos; que "el estado" es un poder de opresión, cuyas funciones absorbentes y tiránicas sirven para obstaculizar los movimientos espontáneos del organismo colectivo..., en fin, que el orden de cosas que hoy conocemos, escudado en la general rutina y amparándose en intereses creados a la sombra de leyes dictadas por la clase capitalista, se halla falto de cimientos inconmovibles, y exige, de modo perentorio, o una suplantación total o una parcial reforma.

Mas ocurre también que el rojo fuego destructor va apagándose muy luego y que, transcurridos uno o dos lustros, resta únicamente, de aquella hoguera amenazadora, pobre llama mortecina o blancuzco residuo cenizoso... Las gentes dicen entonces: "el temible libertario de antes es el obeso conservador de ahora"..., y sus amigos, los pacíficos burgueses, vuelven a conciliar el sueño, confiada, dulcemente. ¡Bien lejos queda ya aquella independencia de espíritu que no transigía con la hipocresía habitual en este mundo de farsa!... ¡Bien olvidada aquella facultad crítica que, obstinadamente, preguntaba a todo su razón de ser, su motivo justificador!...

Claro está que hay hombres en los cuales esa buena disposición de ánimo persiste siempre, y que, al cumplir los cincuenta años, mantienen la misma rebeldía viril de los veinte. Constituyen una selecta minoría. El medio en que les toca moverse no logra domesticarlos.

Pero en la mayoría de los casos, el proceso ideológico que se opera en cada individuo es el que he trazado: el descontento de la primera hora va diluyéndose de manera paulatina, y se convierte, a poco andar, en perezosa indiferencia. Todos los lectores recordarán que algún amigo o conocido ha descripto la antedicha trayectoria.

Por eso, porque, corrientemente, se es revolucionario a los veinte años y reaccionario a los cuarenta o a los sesenta, llama la atención lo que acaece en la juventud argentina. Nuestra juventud, considerada en conjunto, es conservadora... Inútil sería que nos engañásemos con una mentira piadosa. Los hombres que aspiren a cambiar la estructura de la sociedad moderna, deben saber de antemano que, en el instante oportuno, podrán contar sólo con la colaboración de un reducido sector de nuestra gente moza.

Los estudiantes bonaerenses aseguran, contra viento y marea, el tranquilo reposo de su mente. Nada les conmueve. Supondríase, acaso, que a ellos, precisamente, dedicó Anatolio France en "El jardín de Epicuro" esta máxima que suena ahora a severa reconvención: "Una cosa sobre todo hace sugestivo el pensamiento humano: es la inquietud. Un espíritu que no está ansioso, me irrita o me enoja."

No hay inquietud en ellos. No pugnan jamás por reformar lo que les rodea. Se titulan, a veces, "liberales", y su liberalismo sólo se exterioriza denostando al clero. Atacan a las castas, por ser contrarias a nuestro sistema político, y buscan en seguida la forma de crear una nueva, "la casta universitaria", que en América va vinculándose — como dice Saul Taborda en un libro reciente—a los detentadores del poder. "De ahí el cuidado — agrega — de no averiguar el origen de las desigualdades sociales; de ahí el empeño de justificar el acaparamiento y el monopolio, convirtiendo en derecho lo que en realidad es un despojo; de ahí el afán de convencer al pueblo de que vive en el mejor de los mundos, según la filosofa de Pangloss."

A las castas militar y religiosa — puntales del Estado—se alía hoy la casta de "los doctores". Desconfíe el proletariado de estos grupos que se aislan de la masa popular. Se aislan, quieren organizar, muy engreídos, núcleos de "universitarios" — como afirman con afectado y ridículo tonillo— mas día llega en que, dirigiéndose al obrero, le solicitan humildemente el ansiado voto.

Durante seis años, frecuentando una Facultad metropolitana, me propuse inquirir las causas que determinan en nuestra juventud ese rancio conservadorismo. Pienso que él reconoce su raíz en dos extendidos defectos espirituales: la apatía y la ignorancia.

El estudiante criollo sufre de indolencia. Carece de voluntad, es abúlico. Sigue por instinto la línea del menor esfuerzo. No actúa en nada porque es haragán. No estudia, tampoco... por eso mismo: porque es haragán. Prefiere lo más prosaico, lo que menos capacidad requiere, lo que es fácil realizar contando con una dosis máxima o mínima de estupidez: pasear por Florida, bailar el tango, andar en patota promoviendo escándalos, "ligar" un empleíto en alguna oficina pública (si resulta necesario porque "el viejo" no se aviene ya a "aflojar tanta moneda"), dedicarse a "hacer vida social", jugar a las carreras, frecuentar los "cabarets"...

¿Qué se puede esperar de estos cretinos?... Yo bien colijo que se puede esperar lo que muy a menudo nos brindan: que con cualquier pretexto, tras una bandera argentina, salgan a la calle en ruidosa manifestación, gritando "viva la patria" y entonando el himno nacional... Porque estos cretinos e imbéciles cultivan, farisaicamente, "el patriotismo", esa cosa tan manoseada con la que se trata de cohonestar tantos crímenes y latrocinios.

José M. MONNER SANS.

La corona de los incas

De cuantos hallazgos de antigüedades incaicas se han hecho hasta ahora en el Perú, pocos tienen el interés histórico de los que en el valle de Chimcana ha hecho el inglés Myring. Entre los objetos encontrados figura la corona de un inca del siglo XI o XII de nuestra era. Es enteramente de plata, en figura de diadema, con una gruesa amatista en bruto en el centro, y el cerco adornado con una especie de botón de oro representando la cara del sol.

Para ahorrar el cuero necesario para las necesidades de la campaña, en los últimos meses de la guerra se estaba ensayando en Norte América la explotación industrial de la piel de tiburón, de marsuino y de delfín.

Inglaterra fué el primer país del mundo que implantó leyes tendientes a restringir el trato cruel a los animales.



Vamos a ver...

EN EL TREN

Heraclio.—¿No te parece que el tren corre menos que a la ida?

Eduardo.—Tienes razón. Tal vez será porque vamos en el último coche.

Enrique L. Olivella.

EN UN COLEGIO

El profesor.—Nunca pueden dos cosas diferentes ser adicionadas juntas; por ejemplo: un pavo y un gallo jamás darán dos pavos ni dos gallinas.

El alumno Perico, hijo de un lechero, después de meditar un momento dice:

—Pues, señor, yo he visto en mi casa, por mi padre, que un litro de leche y un litro de agua hacen dos litros de leche.

J. M. S.

VERIDICO

Un inglés residente en una de nuestras provincias, concurrió una noche al velorio de un chacarero vecino suyo, teniendo ocasión de presenciar la consabida bendición del difunto por el cura del lugar.

Una vez terminada la ceremonia, fué convidado el inglés con un mate, y no sabiendo qué uso hacer del sabroso adminículo y acordándose de lo de la bendición, sacó la bombilla del mate y roció con ella la cara del difunto.

Victoria Rosario Caballero.

BUENA CONTESTACION

La madre.—¿Quieres otra taza de café con leche, Juan?

El chico.—No, mamá, estoy completo.

—Hijo mío, no se dice completo, sino satisfecho.

En otra ocasión la madre ordena a Juan que tome el tranvía, pues cae el agua torrencialmente, y el chico vuelve a su casa y expone:

—Mamá, no puedo tomar el tranvía porque iba satisfecho.

O. G. T.

SIN TITULO

Un admirador de una tonadillera le dice a un jovencito empleado de un teatro:

—¿Quieres llevar al camarín de la tonadillera este ramo?

—Es usted el tercer señor que le manda flores esta noche—contestó el jovencito.

—¿Sí? ¿Quién mandó las otras?

—No dejaron sus nombres; todos dijeron: "Ya comprenderá quien las manda".

Y, deslizando otra moneda en la mano del muchacho, le dice:

—Toma mi tarjeta y dile que todos los ramos son del mismo.

Carlos Benaglia.

VERIDICO

Un paisano se presenta a un consultorio médico por encontrarse indispuesto. El doctor, después de revisarlo, le pregunta:

—¿Tiene gases?

A lo que el paisano contesta:

—No, doctor, tengo luz eléctrica.

Rico Tipo.

¡SE LA DIÓ!

—¡He visto al diablo! ¡He visto al diablo!—decía un hombre, huyendo.

—¡Cómo! ¿Habéis visto al diablo?

—Sí, señor, en forma de borrico.

—¡Bah! Habéis tenido miedo de vuestra propia sombra.

Ricardo Dubrovsky.

PREGUNTAS

¿Cuál es la persona que daría cien pesos por ver un ejemplar de Mundo Argentino?

—Un ciego.

¿Y qué es lo que se deja quemar por guardar un secreto?

—El lacre.

Ricardo Dubrovsky.

ENTRE PAISANOS

Estando en el puerto, uno de ellos dice:

—¡Mira, che, qué pichón de barco!

A lo que el otro responde:

—¡Cómo será cuando se críe!

E. Bertini.

CASO VERIDICO Y CURIOSO

Un campesino anciano vino a votar a la ciudad y preguntó a un fiscal:

—Señor, ¿dónde tengo que votar?

El fiscal lo acompañó hasta el cuarto obscuro y le enseñó el modo que tenía que emplear.

Pasaron diez minutos y el campesino no salía. Por lo tanto, el fiscal se dirigió a él y le preguntó:

—¿Qué está usted haciendo?

—Nada; estoy esperando a que usted me llame.

Enrique G.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO. — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

Confidencias

A Pepito:
¿Crees tú, Pepito, que aunque el señor "soltero" vaya a visitar las cortes de Europa, como tú dices, así sea París, Londres, Norte América, etc., encontrará el ideal que pretende?
Si así crees, equivocado estás. Pues dile a nuestro amiguito, que, para tanto, vaya a visitar Turquía; a enamorarse allí de una mujer hermosa, con apellido sin mancha, inteligente y con mil calificativos más, imposibles que él pide.

María Luisa.

A Marino, Mar del Plata:
Tú eres mi ideal. ¿Yo el tuyo? Si tus ideas son esas, serás feliz; veo que eres una excepción, y por lo tanto te felicito. Buscas la mujer moral, la que va a formar su hogar tranquilo, que nunca naufragará en el mar de esta sociedad que sólo piensa en el oro y no en la felicidad.

Nereida Azul.

Para Mitá Caí:
¿Le parece mal que nosotras, después de entretenernos con nuestros aburridos quehaceres, busquemos como distracción el pasear? No pensamos de igual modo. Nos gusta mirar y admirar, y nos halaga que nos admiren y miren. ¿Que es peligroso eso? A veces uno se fía de amigos que admite en su hogar y resultan de peores sentimientos que esos con que se puede tropezar en los paseos.

Lilita.

Contestando a Chante-Claire:
Según Carrere, quien tal afirma no ha amado nunca o amó demasiado. ¿Un mito? ¿Y esa atracción (no dirá que es usted una excepción) que siente todo ser hacia el otro sexo? Admitamos que es la fuerza de la especie—según Schopenhauer —pero, ¿cómo podríamos llamarla, por cuanto existe también—a despecho del citado autor—el amor ideal?

Chante-fort.

Para M. D. Dorr:
¡Cuán engañada vives en el mundo!
¿No has reflexionado que amar es una cosa muy difícil, y menos aún para ti que pones de base la ambición? Tú crees, divina criatura, que puedes tener placer al dejar a "un pobre por un rico"; piensa que muchas veces uno es pobre de espíritu, que es peor que serlo de dinero; por eso te advierto que mires el abismo insondable que te espera.
Perdona a

Discreto.

Uno que sufre no es nada para la humanidad; pero es una ignominia el que sufran millones de seres humanos y que unos pocos disfruten de todo.
Cuando no haya más interés no habrá más explotadores; y cuando no exista la violencia del más fuerte y se comprendan con palabras y no con cañones, recién entonces los hombres serán "hombres" y se amarán "los unos a los otros".

Espartacus.

A Morena Española:
El ideal que tú expones, sólo es concebido por la vanidad y el egoísmo.
La sed de oro no es amar al hombre, por lo tanto no podría ser feliz en el hogar el hombre que constituye... tu sueño.

Rubio Español.

A Nela:
Siendo joven y soltera, amando a la humanidad doliente y a los niños, creo a fe de humano doliente que debe inclinarse por el matrimonio, donde podría usted hallar modo de actuar su amor, paciencia y constancia, y por donde llegaría a una felicidad envidiable. Para la otra vocación no me creo en el deber pronunciarme, por cuanto no la creo conveniente para tan genial criatura.

Doliente Crónico.

A Nela:
Cumplo con mi deber de filántropo aconsejándote el casamiento, porque la mujer nació para ser madre. Además, tu juventud floreciente, no debe verse velada por los intransparentes paños monjiles.

Alberdina de Noza.

A Nela:
¿No considera que reuniendo esas tres cualidades indispensables, el amor, la paciencia y la constancia, podría hacer el sacrificio de casarse y no de someterse a un convento?

Mecha.

El hombre que constituye mi sueño

Es aquel que, aunque feo de físico, sea su alma una fuente de sentimientos nobles, donde pueda albergar el amor puro y sagrado de su mujercita y el respeto a su hogar; la admiración por lo bueno y el bien a la humanidad.

Mendocina.

Lo sería aquel hombre cuyos sentimientos fueran todo un poema de amor, de nobleza y de justicia; que me amara con un amor inmenso, purísimo y desinteresado y que, teniendo una alta idea del honor, sepa comprender y apreciar a esta mujer que, siendo muy pobre, no lleva más dote que su natural belleza física unida a la sublime grandeza de su alma.

Sueño de una flor.

El ideal que me he formado quiero que se parezca a mí en cuanto a su aspecto personal y moral, esto es: que sea alto, delgado, morocho, de 20 a 23 años de edad, simpático, educado, trabajador, amante del hogar y del arte, con un alma bondadosa como la de

San Fernandina.

Para ver realizado mi dorado sueño tendría que encontrar mi fascinante ideal: un militar de regular estatura, morocho, que lleve con gallardía el uniforme y que sepa cumplir con alteza la noble misión de su carrera, así como la de esposo.

María Angélica.

Morocho y simpático, de regular estatura, de 26 a 32 años, que su mayor tesoro lo constituyan sus cualidades morales y que sepa amar con sinceridad a una rubia que, según las malas lenguas, es bonita y, sobre todo, es capaz de cualquier sacrificio por el hombre que ha de conquistar su primer amor.

Loreley.

Mi ideal es un hombre de experiencia y de gran corazón; capaz de sacrificar hasta su vida por mi felicidad, por evitarme un disgusto; que me ame con un amor grande... inmenso, pero manso, tierno, y que siempre me vigile y cuide como a una nenita regalona.

Chiquilla ingenua.

Mi ideal, sería un marino cuya alma fuese tan profunda y misteriosa como la inmensidad del mar. ¡Me agrada tanto el uniforme de marino! ¿Lo encontraré?

Rubiecita.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería poder vengarme de las personas que entretienen con ahinco al príncipe azul de mis ensueños para que a mi lado no llegue.

Una con sed de venganza.

Sería ver incrustado en la realidad mi sueño de perfeccionamiento intelectual, unido a las tiernas caricias de un ser que ilumine el árido sendero de mi existencia envuelta en las brumas indefinibles del ideal.

El proscripto ignorado.

Mi mayor felicidad consiste en ser artista de cine.

Venus del Nilo.

Sería que se aprobase inmediatamente la ley de divorcio.

Juan C. Martins.

Sería poder arrancar de mi corazón aquel sentimiento de profundo desprecio hacia las palabras de los hombres, y entonces creer en las del ser que amo con frenesí, aunque sea en los momentos que a su lado me hallo.

Monina.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?
Vengarme del hombre que jugó con mi inexperto corazón como con un juguete cualquiera.

Crisálida.

Vivir lejos del mundo y sus falsías. ¿De qué sirve la vida si todas nuestras empresas obtienen por triunfo el dolor y la miseria?

Solitaria pensativa.

Mi mayor felicidad sería que Dios se acordara de mi inmensa desdicha y me enviara pronto al descanso eterno.

Desdichada.

Casarme con un verdadero ángel del amor; que hoy sea la reina de mi esperanza y mañana madre cariñosa.

Silvano.

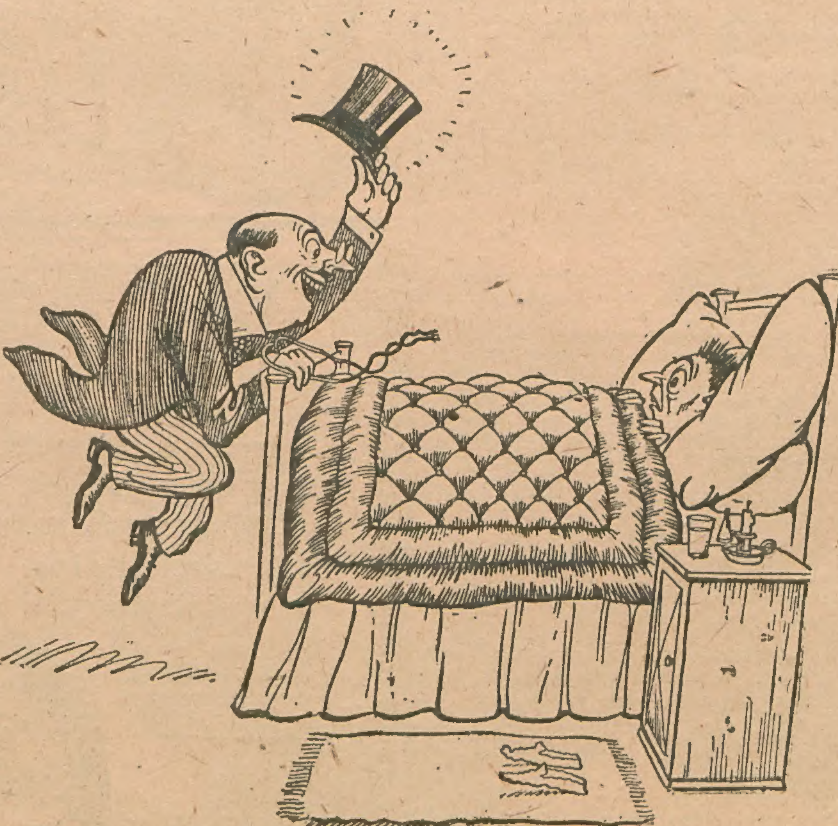
Mi mayor felicidad sería tener a Botafogo, para dispararle a mi suegra. Lo que pido es poco pero bueno, ¿verdad?

Pedrín.

Mi mayor felicidad será que mi querido esposo me ame siempre y que no me olvide por otra, como hay tantos.

Benita.

VOLVIENDO A LA NORMALIDAD



El médico, que ha estado de servicio cuatro años en el frente, visita de nuevo a sus enfermos.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una chica morocha, de ojos negros y grandes, de 16 a 18 años, y que quiera con cariño y frenesí al que debe ser su inseparable compañero.

Corazón Afligido.

Es una morochita de 22 años, sencilla sin ambiciones triviales, posee claros conocimientos de los prejuicios sociales. Que la mirada franca y elocuente de sus negros ojos sepa cautivar en mi corazón todo un culto de inmensa pasión.

J. A.

Mi ideal es una joven de 17 años, rubia, pícara, alegre y risueña, que sepa soportar las desdichas de la vida y que mi cariño fuera consolador de sus penas.

Ricardo.

Es una simpática chica, de ojos tristes, cuya mirada seductora determinó una herida muy profunda en mi corazón tan sensible.

Yanqui.

Que sea cariñosa, que me ame con todo su corazón, enemiga de bailes y paseos, que no sea celosa, simpática y, por último, que sepa tocar el piano; edad, de 16 a 18 primaveras.

El Rey de la Montaña.

¿Mi ideal? Imposible de describir en tan corto espacio. No lo busco, pues sé que tan sólo mora en mi loca imaginación. ¡Ideal, visión divina! Deja ese mundo donde te veo flotar y ven a habitar a la Tierra!

Caos.

En mi concepto la mujer ideal es una rubia, estatura mediana, que sea amante de su esposo, que le gusten los deportes como a mí, que sea elegante y buena, y y algo trabajadora.

4 de Julio...

¿Mi mujer ideal? No la encuentro. La busqué inútilmente, y me he convencido que ninguna de ellas tiene un corazón sincero y fiel para saber amar a un sólo hombre.

Desilusionado.

Mi ideal es una joven que sea buena, bondadosa, que todos sus afanes sean para el hogar, que con ello ha de hacer feliz a su compañero, buena cristiana, que deteste el divorcio; en una palabra, que sea feminista, porque considero que, cuanto más feminista sea, más perfecta es.

Carlitos. C. D. M.

Mi ideal es una señorita que reuna las cualidades siguientes:
Inteligencia y belleza para cooperar en la lucha que nos impone la vida, ha de ser una acérrima liberal y divorcista, porque entiendo que a toda mujer con un principio de ideología le toca desempeñar un rol importante en lo que se refiere a ilustración y educación de un pueblo como el nuestro.

Juan Polanco Claudin.

Como Diógenes, busco una mujer en toda la extensión de su significado, que sepa hacerse amar más por sus dotes morales que por su hermosura; pobre y sencilla como yo, pero instruída; su edad, convencional para un hombre de 35 años.

Diógenes.

Que ante todo y por sobre todo, sea femenina! Cierto romanticismo sin exageración... Y creyente (sin que eso quiera decir que yo lo sea). Que comprenda que el mayor timbre de gloria a que puede aspirar es el ser madre. Instruída y discreta. Lectoras: ¿se puede pedir más?

Hugo.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?
Que sea inteligente, espiritual, amante del hogar, sencilla en el vestir y que le agrade la vida de campo.

Totono.

La niña que, al ser esposa, sepa el compromiso que contrae, y con sus buenas acciones sepa mantener bien altos sus prestigios de madre, cualidad indispensable para que reine la paz y la felicidad en un hogar modelo, tal como lo sueña mi alma.

Cantonovile.

En Groenlandia están prohibidas las bebidas alcohólicas.

En la isla de Kildine se encuentra un lago cuya superficie es de agua dulce y su fondo de agua salada.

En China cada persona paga a su médico mientras está sano. No bien cae enfermo, el médico deja de cobrar.

LOS DOS MÉTODOS



ANTAÑO.—Para preservarse de resfríos, toses y bronquitis, se usaban capas, bufandas, chales, cobertores, paraguas, etc.

HOGAÑO.—Con tomar ALQUITRAN GUYOT es suficiente.

El uso del **Alquitrán-Guyot** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán-Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, Paris.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

CURIOSIDADES

En un principio se entendía por "pagano" el habitante de un *pagus*, pago o aldea, o como si dijéramos, un campesino. Se empleó como equivalente de "hereje", porque era principalmente en las campañas, fuera de las ciudades, donde se permitía, a los que no eran cristianos, rendir homenaje a sus antiguos dioses.

La morera blanca es originaria de la China, y su altura varía de 15 a 20 metros.

La intervención de las abejas es tan activa en la fecundación de las flores que se estima en cuarenta millones las flores que son fecundadas diariamente, gracias al polen que transportan las abejas de una colmena que posea de veinte a veinticinco mil individuos.

El canto "Oid, mortales, el grito sagrado", letra de Vicente López y Planes y música de Blas Parera, fué declarado Himno Nacional argentino por decreto del 11 de mayo de 1813.

Algunas plantas de los bosques ecuatoriales, como el "bysus phosphorea", arrojan de noche una luz fosforescente, dentro de la maraña vegetal.

La presión que la atmósfera ejerce sobre la tierra se eleva a 10.330 kilogramos por metro cuadrado y equivale a una altura barométrica media, al nivel del mar, de 761 milímetros que varía con la altura y la latitud.

Más de la mitad de los diarios que se publican en el mundo se imprimen en inglés.

Las piedritas que tragan las gallinas son como sus dientes, pues en el buche deshacen los alimentos.

Los japoneses usan la estrella de mar como abono, pues este animal contiene cerca de cinco por ciento de nitrógeno y una pequeña cantidad de ácido fosfórico.

El lugar habitado más alto del mundo es el monasterio budista de Jlaine, en el Tibet.

En Tahiti, en Samoa y en otras islas de Océano Pacífico, es costumbre aplanar el occipucio y prensar la nariz de los niños pequeños, como ha notado Gerland, a fin de intensificar su rasgo nacional característico, que se considera como bello.

Una sola planta de amapola da de 40.000 a 50.000 semillas; un cardo produce de 15.000 a 20.000; estas dos plantas son, de todas las plagas del campo, las que quizá causen mayores estragos al labrador.

Es tal el número de combinaciones que pueden hacerse con el alfabeto castellano, que todos los habitantes del globo tardarían en realizar este trabajo más de mil millones de años, y eso, suponiendo que cada persona escribiera diariamente cuarenta carillas que contuviera cada una cuarenta combinaciones.

San Luis de Potosí está construído a 4.000 metros sobre el nivel del mar.

Los tulipanes son oriundos del levante europeo.

La palabra "anémona" significa "flor del viento" y con ella se designa a una planta que se agita al menor contacto del aire.

Entre los árboles de madera tenaz y flexible, la haya es el que crece más pronto.

El matrimonio fué declarado sacramento de la iglesia cristiana el año 56.

El último caso de fiebre amarilla, que dió fin a la epidemia que azotó a Buenos Aires en 1871, se produjo el 21 de junio de dicho año.

Una sola avispa ocasiona en una viña más daño que once gorriones.

Se calcula que el uso de los explosivos modernos ha hecho disminuir en un 30 por ciento, por término medio, los gastos de extracción de minerales.

La molibdenita, que se utiliza generalmente para endurecer el acero, es uno de los metales más raros que se conocen.

El nombre de marzo, con que se designa al tercer mes del año, se deriva de Marte, el dios de la guerra.

El mayor tiempo que un hombre ha permanecido debajo del agua ha sido 6 minutos, 29 segundos 4|5.

Papel impreso

Amado Nervo, por Jorge Celso Tindaro, B. A.; Al margen del camino de Pasos, por Alejandro Andrade Coelho, Quito (Ecuador); Aromas del alba, por Juan Domingo Suárez, Montevideo; El coronel doctor José Félix Castro, por Gontran Ellauri Obligado, B. A.; Gestos de miseria, por Constantino Fragna, B. A.; La cuestión social, por Andrés Máspero Castro, B. A.; Climatología de la provincia de Santiago del Estero, por el doctor Atenor Alvarez; Filosofía constitucional, por José Gil Fertol, Madrid; Fray Mocho, B. A.; Higiene y salud, Montevideo; Revista Militar, B. A.; Revista Comercial, Quito (Ecuador); Productio, B. A.; Diario de Sesiones, Santa Fe; El operador cinematográfico, B. A.; La Unión doméstica, B. A.; Anales gráficos, B. A.; Revista oficial de la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos, Las Flores; Cuaderno estenográfico, sistema Pitman, B. A.; El impuesto único, Málaga; Renovación, B. A.; La novela semanal; El bastonazo, por Belisario Roldán; Revista Geográfica, B. A.; Dos Mundos, B. A.; S. K. F., B. A.; Boletín oficial de la oficina expositora, informativa y de recaudación de la provincia de Córdoba, B. A.; España, B. A.; Hispano América, San Francisco de California.

Los dispépticos pueden comer bien sin temor alguno.

Haga esta prueba hoy mismo

Si sufre Vd. de indigestión, dispepsia, gastritis, acidez o de un mal estómago, no trate de curarse tomando píldoras, drogas o tónicos nocivos, o siguiendo una dieta de pocos alimentos. Las drogas sólo sirven para disimular el mal, y la poca comida quita al sistema completo el alimento y la nutrición que necesita. El método que miles de personas están siguiendo, y que está recomendado por muchos médicos, es tomar media cucharadita de Magnesia Bisurada en medio vaso de agua caliente inmediatamente después de las comidas. De este modo se neutraliza el ácido, se evita la formación de gases, se alivia las partes doloridas del estómago y el cuerpo recibe, pues, el alimento que necesita. No importa cuán desgraciado sea su caso, antes de perder toda esperanza adquiera en cualquiera buena farmacia una botella de Magnesia Bisurada de pesos 2.00, y después que haya comido bien en casa de todo lo que le guste, tome la Magnesia Bisurada. Si el resultado no le satisface, o si no se siente mejor que nunca después de la comida, se le devuelve el importe que ha satisfecho con sólo pedirlo. Haga la prueba hoy mismo. La Magnesia Bisurada ha aliviado a miles y le aliviará a Vd. también. Cuídese siempre de obtener la Magnesia Bisurada en un frasco de vidrio azul, que puede conservarse por un período de tiempo indefinido.



Lucilia Cavanagh, directora de una compañía de bailes clásicos, de Nueva York



Hatsaki Sakakibara, danzarina oriental del "Hipódromo" de Nueva York



Aída Medina, del teatro Opera, de esta capital
Fot. Bixio Merlino.



Donadio y Leonidof, en una escena de la película italiana "Atila"



Mlle. Marthe Chenal, de la Opera Cómica, de París



Carmen Sánchez, de la Comedia, de esta capital
Fot. Bixio y Cía.



Silvia Tell primera bailarina de la Opera, de Chicago



PRODUCTOS NACIONALES

Swift's
"La Primera"
Grasa Pura de Cerdo

que no debe faltar en su cocina. Para freir pescado, carne, croquetas, etc.

ES UNICA

El sabor delicado que a la comida le da esta

GRASA DE CERDO

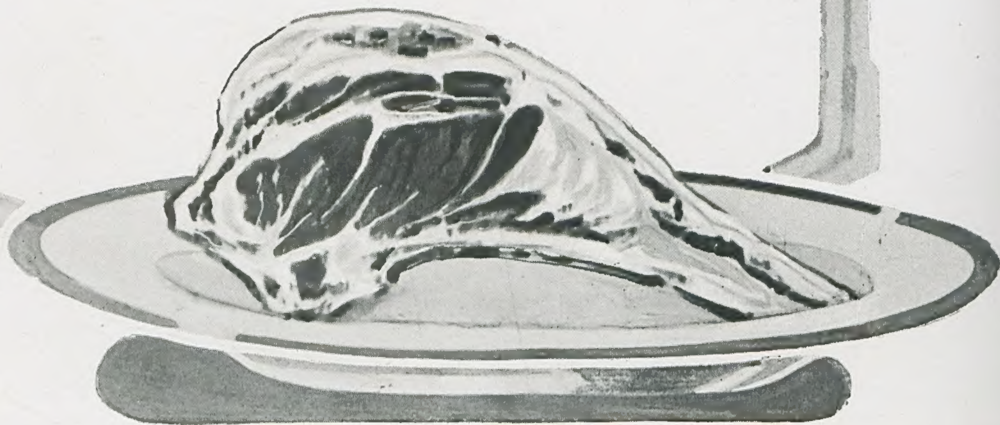
satisface a los paladares más exigentes, además de la economía que reporta su uso, porque es más barata que el aceite.

Exíjala a su proveedor
En latas de 1 y 2 kilos

Compañía Swift, de La Plata
Argentina

Compañía Swift, de Montevideo
Uruguay

Compañía Paraguaya de Frigorífico
y Carnes Conservadas
Paraguay



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : :